

La Esfera

Año IV ◊ Núm. 178



TERUEL

*Hijas de Teruel, las herederas
del primor y la gracia
de Isabel de Segura, la heroína
de la leyenda arcaica,
la del rostro de mármol transparente
y las trenzas doradas,
que selló con la vida un juramento
de amor y de constancia,
vosotras sois más bellas, más graciosas,
más alegres, más blancas,
y encontraréis un don Diego de Marsilla
en cualquiera galán que os ronda y ama
porque son vuestros labios deliciosos
esencia del Jabón Heno de Pravia.*

ribey.

Precio: 60 cénts.



Las Madres prudentes
dan á sus Hijos delicados

Emulsión 'KEPLER'

(Marca de Fábrica)
de Aceite de Hígado de Bacalao con Extracto
de Malta

Ha formado cuerpos fuertes, consti-
tuciones robustas y vigorosos cerebros
en muchos miles de niños.

De venta en todas las
Farmacias y Droguerías



BURROUGHS WELLCOME Y CIA.
LONDRES

SP. P. 1261

All Rights Reserved

Lea usted los viernes **NUEVO MUNDO**



FOSFATINA FALIÈRES

Es el alimento más recomendado para los niños
y para las personas de estómago delicado, como los
convalecientes, ancianos, etc.

Exijase la marca **Phosphatine Falières** y
desconfiése de las imitaciones. Preparado este
alimento en una fábrica modelo y conforme á proce-
dimientos científicos, es **inimitable**.

DE VENTA EN TODAS PARTES.



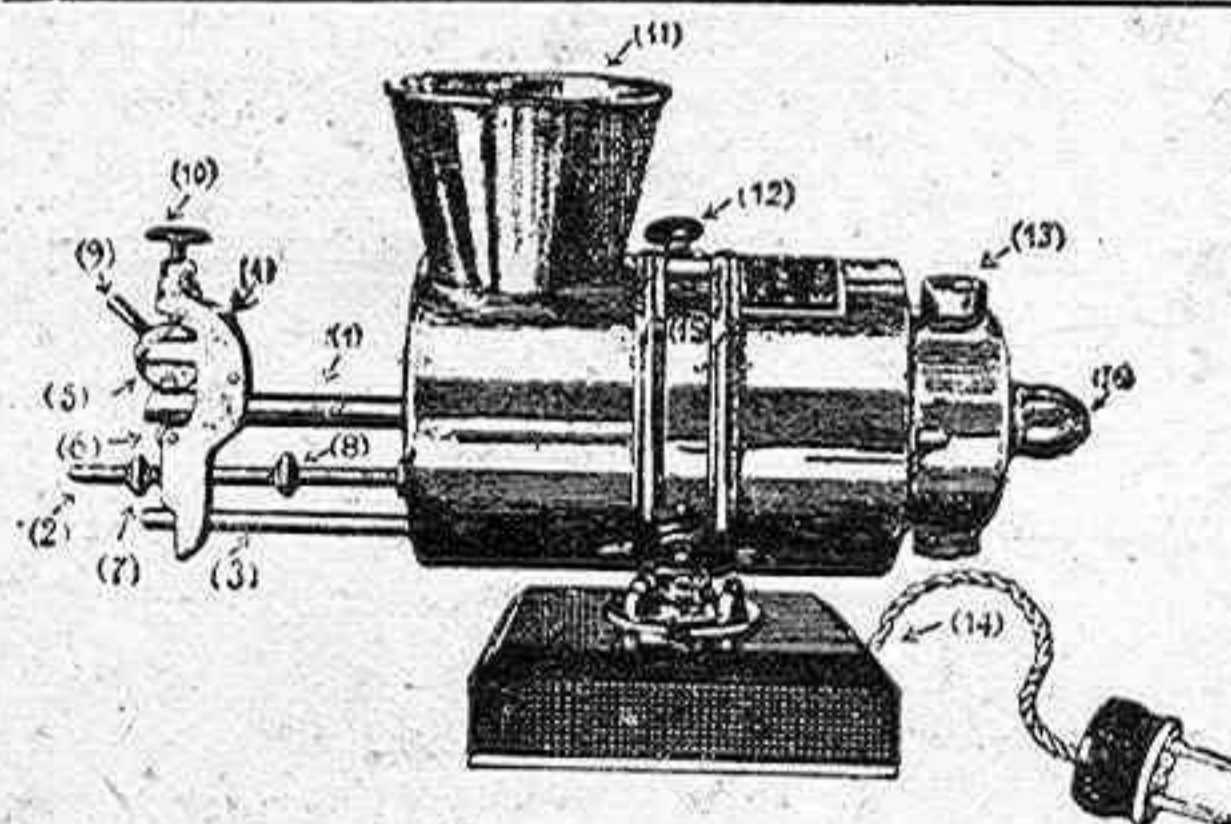
Las personas de paladar
delicado prefieren este vi-
no á todos sus similares,
por su exquisito sabor y
gratisimo perfume, que
avaloran su indiscutible
fama como tónico reconsti-
tuyente y digestivo.



XEREZ-QUINA RUIZ DE "FÉLIX RUIZ Y RUIZ," JEREZ

¡BRILLANTES!

perlas, oro, plata, platino y toda clase de alhajas pagamos bien. Venta bande-
jas, cubiertos, vajillas plata ley al peso. Alhajas de ocasión y varios objetos para regalos.
FERNANDEZ Y VEIGA, Esparteros, 16 y 18, Madrid



Máquina eléctrica "Hispania" para hacer cigarrillos

Patente núm. 60.929

Adaptable á cualquier instalación
de alumbrado eléctrico

EDUARDO SCHILLING (S. en C.)

MADRID: Alcalá, 14. — BARCELONA:
Fernando, 23. — VALENCIA: Paz, 13

Lo más aséptico en inyecciones hipodérmicas

Patente n.º **AUTOINYECTABLES "POBLADOR"** Patente n.º 46445 **52613**

A base de todos los medicamentos. No precisan gergingul-
la. Cualquiera inyecta con asepsia. Facilidad y rapidez. **DE VENTA EN PARA DETALLES Y PEDIDOS
FARMACIAS Laboratorio POBLADOR-Ciudad Real**

PARÍS Y BERLÍN
Gran Premio y Medallas de Oro

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan
siempre esta marca y nombre
BELLEZA (Registrados)

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial
y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara,
brazos, etc., sin perjudicar el cutis. 4 pesetas.

RHUM BELLEZA (á base de nogal). Gran
vigorizador del cabello, dándole el brillo de la juventud. Quita las canas y las
evita. Cabeza sana y limpia de caspa. Es inofensiva
hasta para los herpéticos. 5 pesetas.

POLVOS BELLEZA Alta novedad. Cali-
dad y perfume super-
finos y los más adherentes al cutis. Blancos, Rachel,
Naturales, Rosados y Morenos, á 4 ptas. caja, y 2,50,
según tamaño.

En Perfumerías de España y América

CREMAS BELLEZA (líquida ó en pasta espumilla).

Blancura y hermosa del cutis, sin necesidad de usar
polvos. Son deliciosas é inofensivas. 4 pesetas una
(blanca ó rosada).

TINTURA WINTER Con una sola aplica-
ción desaparecen las
canas; cabello, barba ó bigote, hermoso castaño ó ne-
gro. Es la mejor. 5 pesetas.

LOCION BELLEZA La mujer y el hombre
rejuvenecen. Firmeza
de los pechos en la mujer. Las personas de rostro enveje-
cido ó con arrugas, granos, erupciones, barros, pecas,
manchas y asperezas, la bendicen. Es inofensiva. 5 pts.

FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badalona (España).



FOTOGRAFÍA

BIEDMA
ALCALÁ
23
HAY ASCENSOR
Casa de primer orden

SE VENDEN

los clichés usados en esta revista.
::: Dirigirse á Hermosilla, 57 :::

La Esfera

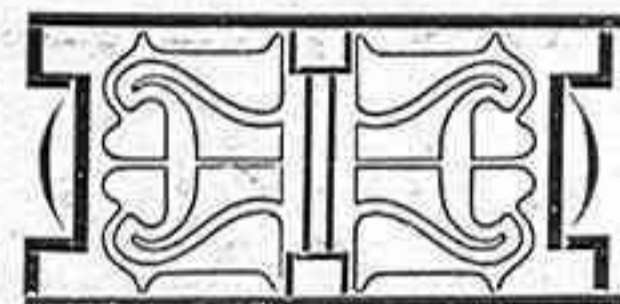
26 Mayo 1917

Año IV.—Núm. 178

ILUSTRACION MUNDIAL

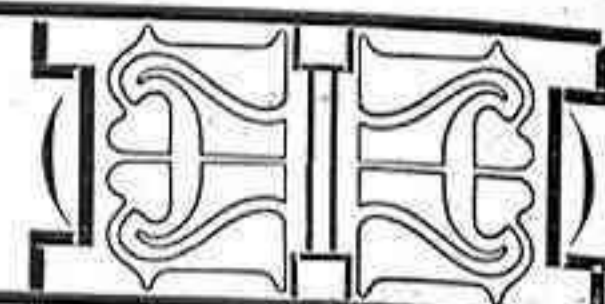


RESIGNACIÓN, cuadro de Alvaro Alcalá Galiano



DE LA VIDA QUE PASA

LA INDISCIPLINA DEL AMOR



V ED cómo en el descanso de las batallas el soldado se encuentra, por azar, con lo que más ama. ¿Cómo ha llegado la niña á los brazos del padre? Tal vez él imagine que no es la realidad, sino el ensueño, lo que miran sus ojos, lo que tocan sus manos, lo que besan sus labios. Sí; allí está la criatura adorada, el angelito inocente que ríe, el pedazo de alma que palpita, el recuerdo de los últimos días de paz, la esperanza de los anhelados días de gloriosa quietud... El iba camino del campamento, orgulloso de su bravura, ostentando los trofeos del combate. Cuelga el fusil del hombro. Cubre su pecho, como un escudo, un casco arrancado al enemigo. La fatiga le rinde, que no el temor. Espera hallar en el reposo de la noche nuevas fuerzas para seguir peleando... Y, de improviso, ha visto que delante de él saltaba, como un pájaro, algo que le ha producido la más honda de las emociones. Hubiera presenciado la llegada de la muerte sin que su corazón temblara. Y ahora su corazón tiembla. Suena aún en sus oídos el crepitar de la fusilería, el estampido seco del cañón, el ruido trágico de la lucha. Aquí caía un amigo, allí otro. Es preciso seguir adelante, y dominar la loma que vomita fuego, y cruzar el llano en que llueven miles de proyectiles. El instinto de conservación no le encoge. Los meses de campaña sin tregua le han acostumbrado á la visión espantosa.

Ya no es un hombre. Es una máquina que obedece órdenes lejanas. Avanza, clava sus talones en la tierra, sigue avanzando, dispara, se tiende en el suelo, se levanta, corre, torna á detenerse... El dios de la Guerra tiene en él un servidor ciego. Ni la fatiga, ni la sed, ni el hambre logran disminuir su esfuerzo... Pero eso que ha visto entre la polvareda, del camino saltaba como un pájaro, le ha estremecido el corazón... Todo su sér ha temblado. Y de sus ojos han salido lágrimas...

Delante del soldado estaba la niña, la hija, el júbilo, el amor, todo lo que le queda de bueno en este mundo. El pensaba en la hija mientras peleaba. Si su valor hubiera merecido premio, ese premio sería la ofrenda que más tarde llenaría de noble orgullo á la heredera. Si una condecoración ornaba su uniforme, ella jugaría con aquella joyuela de Marte, como con el adorno de una muñeca. Mientras permaneciese en la edad de la ignorancia, creería que los ángeles habían llegado en la noche á la tienda de campaña en que el padre dormía, para colgar de su chaqueta la medallita de plata. Cuando fuera mujer, sabría que esa medalla significa el heroísmo del que, siendo mozo, se jugó la vida por salvar á la Patria... El soldado confiaba en que luego, más tarde, sus sacrificios tendrían esa recompensa... Una mujer que, besando las canas del vete-



rano, le llama bravo y se admira de un pasado que apenas sabe, pero del que queda en su alma una vaga noción tierna y dulce... Y los nietos aprenderán que el abuelo estuvo en la «Gran Guerra» y en ella realizó proezas...

No se concibe un campamento sin una perspectiva de lejanos, infinitos hogares en que no se duerme, en que no se vive, en que el miedo de una noticia terrible corta los alientos. Muchos vecinos van de luto. Otros, al pasar por la tienda, miran con espanto las piezas de tejidos negros, que están esperando un metro que los mida, una mano temblorosa que los pague y un cuerpo triste que los ciña. No hace mucho que, hallándome yo en una ciudad francesa, oí á una señora que marchaba con su hijo, un niño de corta edad: «¡Mira cuánto paño regro hay en los almacenes! ¡Qué de prisa deben trabajar los telares!» Y el muchacho repuso: «Para nosotros ya han trabajado bastante.» El y su madre vestían de duelo. El padre había quedado en el infierno de la guerra, en algún barranco de los en que los hombres caen para no salir más, y en el que el odio, la granizada de proyectiles, el olvido y la muerte trabajan de acuerdo y á destajo.

Ese encuentro, real ó soñado, del luchador y su hija, es el mayor argumento de lo que se llama «pacifismo». Yo desafío á que haya quien, al contemplar la escena, pida al soldado que arroje de sus brazos á la niña y torne al campamento. Será necesario, lo impondrá la disci-

plina, habrá que hacerlo, pero el sentimiento humano reclamará sus derechos... Se invocará el heroísmo, el respeto á las leyes militares, el honor de la Patria. Habrá que resignarse á la dolorosa separación; mas la hijita, que llora al ver que su padre se aleja entre el estruendo de los tambores que baten marcha y los clarines que anuncian la nueva batalla, será el centro de la simpatía universal. Ella ha visto el casco enemigo sobre el pecho del padre, y no lo toca, ni aun le mira. Teme que aquella presea sea un vaticinio de malaventura. «¿Dónde estará—se pregunta—el hombre que cubría su cabeza con este casco?...» E imagina lo que hará la hija del soldado enemigo que vea en manos de éste el yelmo de fieltro que ahora cubre la frente amada. Y se estremece la niña, espantada con la horrenda visión... Lo que hace la pobre criatura es acariciar el rostro del soldado y poner con sus dedos de rosa, en las mejillas rudas y barbadas, la esperanza de nuevos días de júbilo, aquellos en que el padre se desvesta de las ropas marciales.

llá, en el prado familiar, mueva la hoz para segar la hierba, mientras en torno las vacas pacen.

En las Memorias del general Pichegru hay una anécdota que parece adaptada á esta escena. Un soldado se alejó del recinto en que había de permanecer, para ir á la aldea inmediata, donde su familia radicaba. Faltó á la lista, no acudió á la hora del rancho, tampoco á la de la facción que le correspondía. A otro día se presentó seguido de una niña que lloraba y no quería separarse del prófugo. Este la apartaba con violencia, ella seguía detrás. El soldado fué preso y conducido ante sus jefes. Pichegru pasaba por allí y se enteró de lo que ocurría. Hizo que le fuera presentada la niña, y le dijo: «Tú eres francesa, ¿verdad, *mon bijou*?... Pues si lo eres debes saber que tu padre hace falta aquí para defender á Francia. Déjale y vete á tu aldea.» La chicuela contestó: «Sí, soy francesa; pero este es mi padre, y si le matan, Francia se habrá acabado para mí, y se habrá acabado todo.» El general se quedó un momento perplejo. Al fin, dominando la emoción que sentía, exclamó: «Que toquen los tambores y que esta niña pase ante el regimiento. Luego, que la conduzcan con todo cariño á su casa y que allí encarguen á la madre que no la permita salir, ni menos andar por el campamento, porque ella sola bastaría á torcerme la disciplina de la división.» Sonaron los parches, un viejo sargento cumplió lo ordenado, y el prófugo fué conducido á su puesto, sin que se le impusiera castigo alguno.

Si las hijas de los soldados anduvieran por los campamentos, la guerra acabaría mañana.

DIBUJO DE UGO J. ORTEGA MUNILLA

SIEMPRE ELLAS  EL ENCANTO DE UNA MENTIRA

ESTÁ muy generalizada la creencia de que el corazón femenino es un arcano indecifrible. Los novelistas y los llamados psicólogos han hecho creer á las gentes que ni todos los filósofos y sistemas son capaces de aclarar la idiosincrasia femenina. Y los espíritus sencillos, ante la conformidad entre los santos y los filósofos más revolucionarios, no ponen en duda que el corazón de la mujer es de lo más complejo.

Suponer á la mujer de psicología compleja, equivale á suponerla capaz de todos las astucias y malicias para disfrazar sus sentimientos. Tal vez por no hacerla la ofensa de suponerla hipócrita, nos resistimos á afirmar su complejidad. Y pensamos así porque la travesura y la coquetería no son, á nuestro juicio, el laberinto de Creta.

Las mujeres, unas por acicate de la educación, otras por temperamento (recuérdense los imperativos de la ley de herencia), se forjan un ideal, y todo lo que se aproxima á él les es grato, y todo lo que de él las distancia no les interesa poco ni mucho. Por eso, algunas prefieren á hombres que no son prodigios de hermosura, y desdeñan á galanes arrogantísimos. Para las soñadoras, por ejemplo, no es lo importante el tipo ni el capital, sino las cualidades que ellas creen precisas para que un individuo constituya el ideal de su ensoñación. De ahí que esa atribuida complejidad de la mujer sea, en muchos casos, fruto de la miopía espiritual del hombre, ignorancia del programa ideológico de cada una, falta de perspicacia para ver cuáles son sus inclinaciones y por qué lado se ha de conquistar su alma, no sus sentidos, porque la conquista espiritual es la que puede hacer perdurable el amor, mientras que los sentidos se fatigan, como se fatigarían los ojos que estuvieran condenados á ver siempre un mismo paisaje, sin cambiantes de luz.

La mujer—que es intuitiva por excelencia—ha visto ya los peligros de continuar siendo en el hogar la muñeca que distrae los ocios del marido, satisface su vanidad y apaga sus sedes, y de ahí que reclame su verdadero puesto, ese puesto indiscutible que le corresponde en el corazón del esposo como madre de sus hijos y como compañera. Desgraciadamente, es todavía infinito el número de hombres que no han sabido comprender este generoso movimiento de dignificación de las que no se resignan á ser para sus maridos cual fontanas donde apagar impuras sedes, y esos son los que atribuyen su incompreensión á la complejidad del alma femenina, que para ellos es el cómodo «porque sí» con que se desentienden de la molestia de analizar los legítimos afanes de la mujer.

Quizá llegue un día en que se demuestre que la tal complejidad es solamente fruto de la subjetividad de los escritores. De la mujer se ha hecho una plataforma literaria, y en un afán inmoderado de explotación, se ha convertido (al menos literariamente) en una «cosa» por demás misteriosa, llena de matices contradictorios, porque cuantos cogieron la pluma para escribir novelas sintieron el deseo de crear un carácter nuevo, un tipo original que por sus antinomias psicológicas produjera inquietud en los lectores y les llevara, á través de las páginas del libro, á ver en qué quedaba «el caso».

Lo probable es—aparte de los ejemplos clínicos—que haya un simplicismo encantador en la idiosincrasia femenina, y que esa supuesta complejidad no pase de ser un vestido con que las engalana nuestra fantasía, ropaje hecho por el patrón de una literatura *snobista*, y del cual se despojan cuando la pasión puede en ellas más que la coquetería de fingirse complicadas.

El novelista construye «sus mujeres» con retazos de episodios que él vivió, y cree que «aquello» que le sucediera acusaba rotundamente el temperamento, el carácter, los sentimientos, lo que literariamente llamamos el alma de las mujeres. Pero cabe preguntar: colocada la mujer en el mismo caso, pero con otro hombre de temperamento é ideas diferentes, ¿se conduciría igual?



Lo seguro es que no, porque las resoluciones de las mujeres, más que de ellas, dependen del modo en que hayamos planteado el conflicto. Si esto pudiera demostrarse, llegaríamos á la conclusión de que la supuesta complejidad de la mujer es sólo producto de la autosugestión de cada hombre, que en su egolatría no admite que pueda haber en un corazón femenino más imperativos determinantes que los que él provocara. Complejidad sería que la mujer, en trances idénticos y frente á diversos caracteres y contrastes espirituales, obrara siempre lo mismo, porque entonces probaría una extraordinaria flexibilidad psicológica para acoplar sus cualidades sensitivas á múltiples casos.

Repetimos que quizá llegue un día en que se demuestre que la complejidad atribuida á la mujer es sólo fruto de la subjetividad de los escri-

tores. Lamentamos, sin embargo, que podamos llegar á tal convencimiento.

Porque hay que reconocer que uno de los mayores atractivos de las mujeres es esa complejidad. Por ella se exaltan nuestros sentimientos y deificamos á la mujer hasta convertirla en la suprema aspiración. Si no ofreciera á nuestro antojo tantas variantes, nuestra egolatría pretenciosa la privaría de todos esos incentivos espirituales que glorifican el deseo, elevándolo á la categoría de amor, y correríamos el peligro de caer en aquella enorme conclusión de suponerla de cabellos largos y entendimiento corto...

¡Bienhaya, pues, la complejidad, y, si ella es mentira, vivámosla como fervorosos creyentes!

EDUARDO ANDICOBERRY

DIBUJO DE PENAGOS



ARTE MODERNO



LA CARTA DEL HIJO, cuadro de Alcalá Galiano

PÁGINAS POÉTICAS
V E N E C I A N A



Las aguas mecen la góndola...
Columpia el viento la escala...
El lago tiembla de frío...
La alondra en los aires canta...
Parece que entre las sombras
surgiera ciudad fantástica...
Ennegrecidos palacios,
marmóreas escalinatas,
largos y estrechos canales
y misteriosas arcadas...
donde las ondas producen
fulguraciones extrañas...

Efímeras armonías
trae entre sus frescas ráfagas
la brisa..., sonidos vagos
nacen, vibran y se apagan,
mientras flota en el ambiente
olor de marinas algas,
de perfumes orientales
y de rosas deshojadas...
¿Es el rumor de un suspiro?...
¿el eco de una palabra
perdida?... ¿el cansado golpe

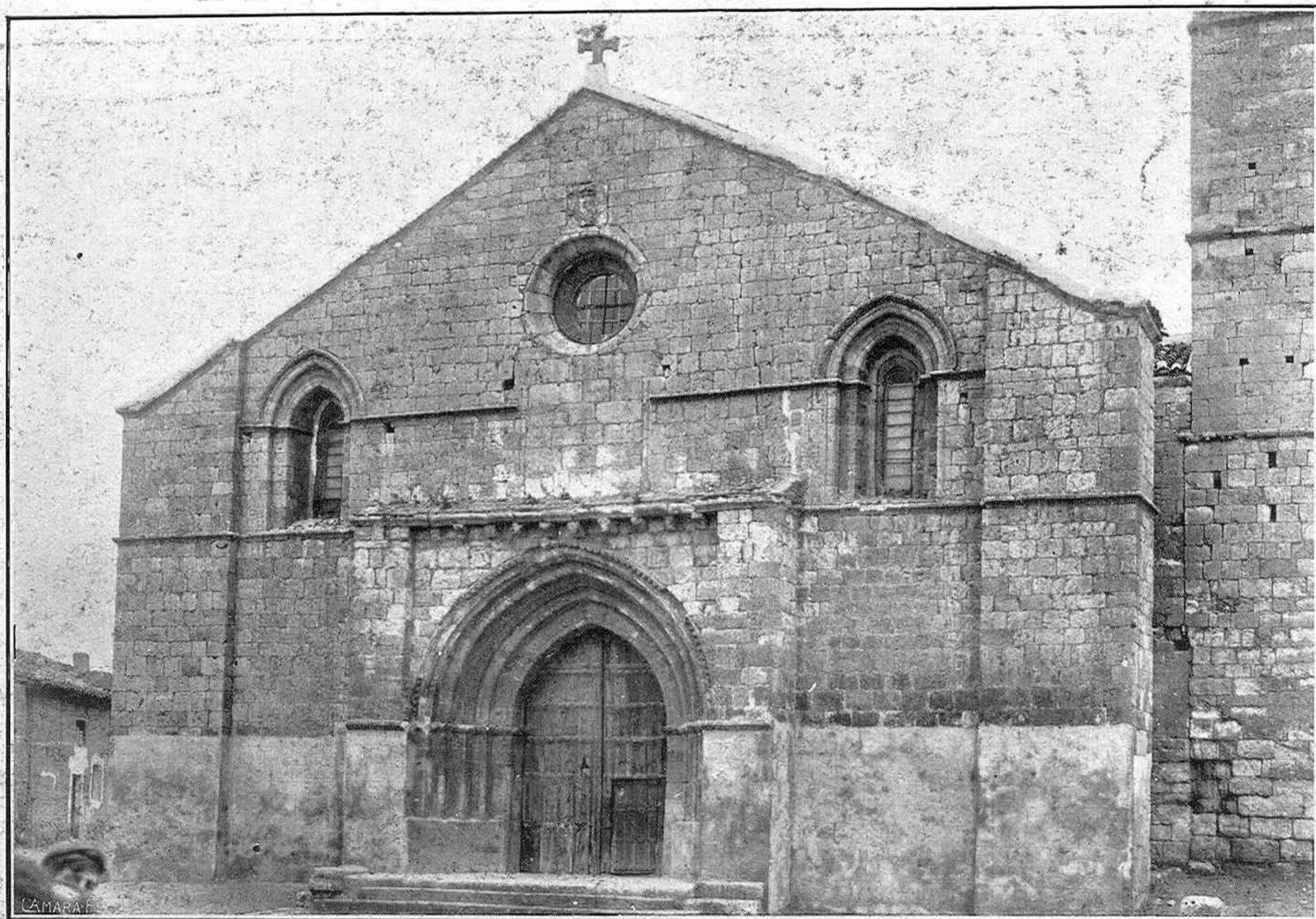
de un remo sobre las aguas?...
¿de un laúd la última nota
que un soplo de viento arrastra,
ó el murmullo de las olas,
ó el crujido de las jarcias?...
La línea del horizonte
ciñese un nimbo de llamas...
¡Se alza el sol; tendiendo el arco,
su primer rayo dispara,
que cual saeta de fuego
cruza temblando las aguas,
y centellea de pronto

quebrándose en chispas áureas,
sobre los pintados vidrios
de las góticás ventanas...!
¿Es un rumor?... ¿un suspiro?...
¿furtivo beso que estalla...?
¡Las aguas mecen la góndola,
columpia el viento la escala...!

Ramón DE GODÓY Y SOLA
DIBUJO DE ANDRÉS CUERVO

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL

LA ABADÍA DE HUSILLOS

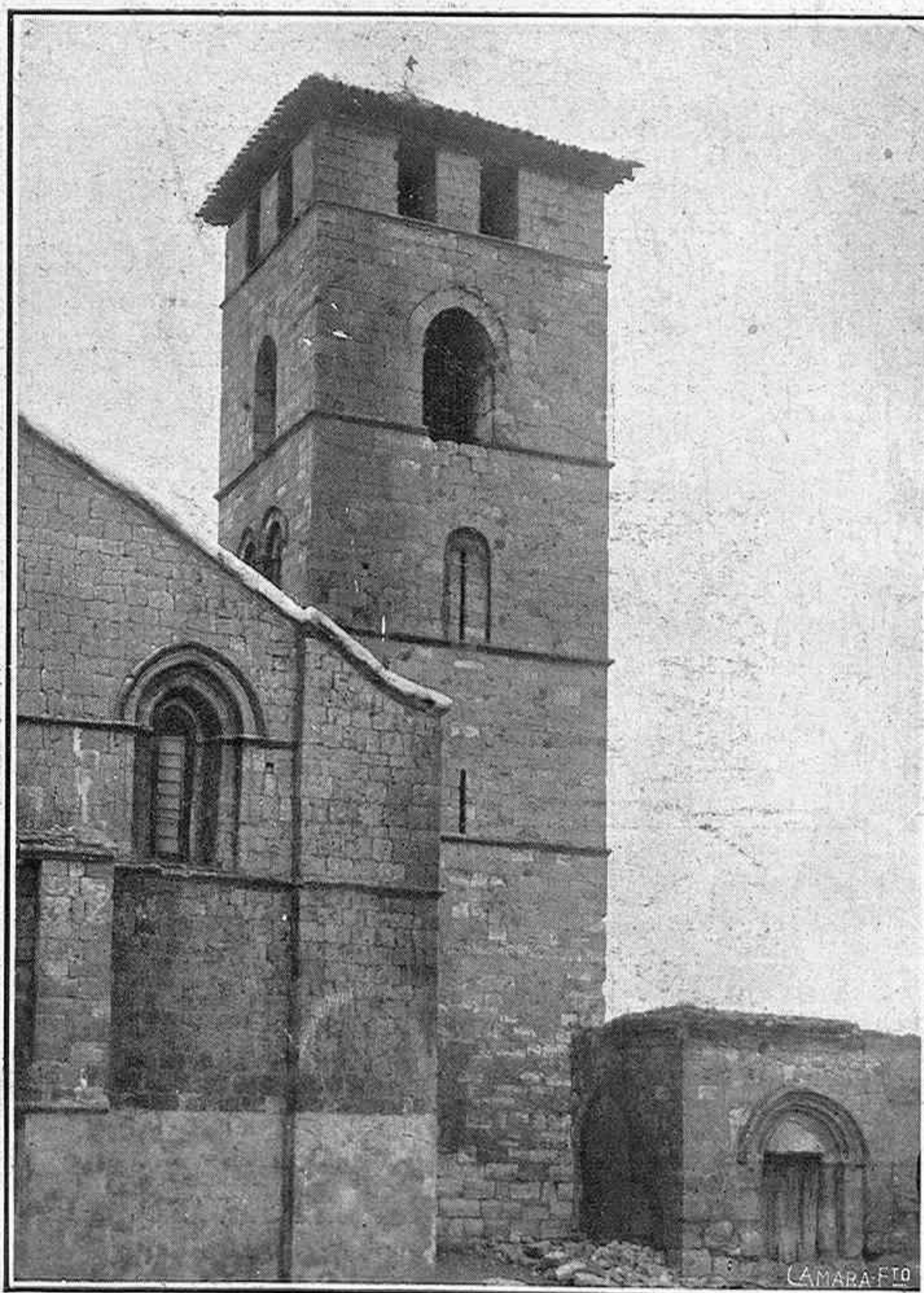


Fachada principal de la abadía de Husillos

ENTRE el centenar de reducidos pueblecillos que componen el antiguo y famoso condado de Monzón, situado en la histórica tierra de Campos, figuran algunos cuya riqueza arqueológica es incalculable, compuesta de rancios castillos señoriales, vetustas casonas solariegas y, singularmente, severos templos, que hoy brindan al viajero plácidas evocaciones de lejanas épocas.

De estas veneradas construcciones, algunas de las cuales han sido ya presentadas al lector en estas mismas páginas, reproducidas por el objetivo de nuestro colaborador Sr. Alonso, autor asimismo de las fotografías que ilustran esta información, figura la antigua abadía de Husillos, insignificante lugarejo correspondiente á la provincia de Palencia, y cuyas dimensiones, harto reducidas y exentas en absoluto de la característica grandiosidad de estas edificaciones, no bastan á mermar su extraordinario mérito. Antes al contrario; su aspecto humildísimo, pero no insignificante, contribuye á realzar más aún la sobriedad de sus elegantes líneas, ajustadas estrictamente al gusto románico predominante en la época en que tuvo lugar la construcción de la abadía, y que, á juzgar por los datos que á este respecto existen, debió verificarse en las postrimerías del siglo x ó comienzos del xi.

La fábrica de la iglesia, compuesta de una sola nave, amplia y de armoniosas líneas, con un pórtico decreciente y una torre románica, fué edificada algún tiempo más tarde, poco después de los dos importantes concilios que en esta famosa abadía, y en la primera mitad del siglo xii, celebraron Alfonso VI y Alfonso VII, el primero de los cuales verificóse bajo la presidencia de un legado apostólico llamado Ricardo, con el fin de proceder á la demarcación de las diócesis de Osma y Burgos.

Torre y entrada al claustro antiguo
FOTS. LUIS R. ALONSO

En uno de los muros situados del lado de la epístola, existe una lápida cuya inscripción conmemora la dedicación de la iglesia por el rey Sancho III en 1157, y en diversos lugares del religioso recinto existen numerosos objetos y reliquias que son objeto de la piadosa veneración de los fieles, quienes, asimismo, tienen ocasión de contemplar los valiosos sepulcros existentes en sus capillas.

En el siglo xviii trasladóse la abadía á Ampudia, con lo que la residencia de Husillos quedó reducida á modestísima parroquia, y acabó de mermar importancia á este templo la traslación á Madrid, en 1873, del célebre sepulcro que hoy se conserva en el Museo y que constituía la más preciada joya de lo que fué la abadía de Husillos. Este sepulcro á que nos referimos debió, en su día, guardar los restos de algún Ansúrez, si bien esto no es sino una deducción basada en datos más ó menos verídicos.

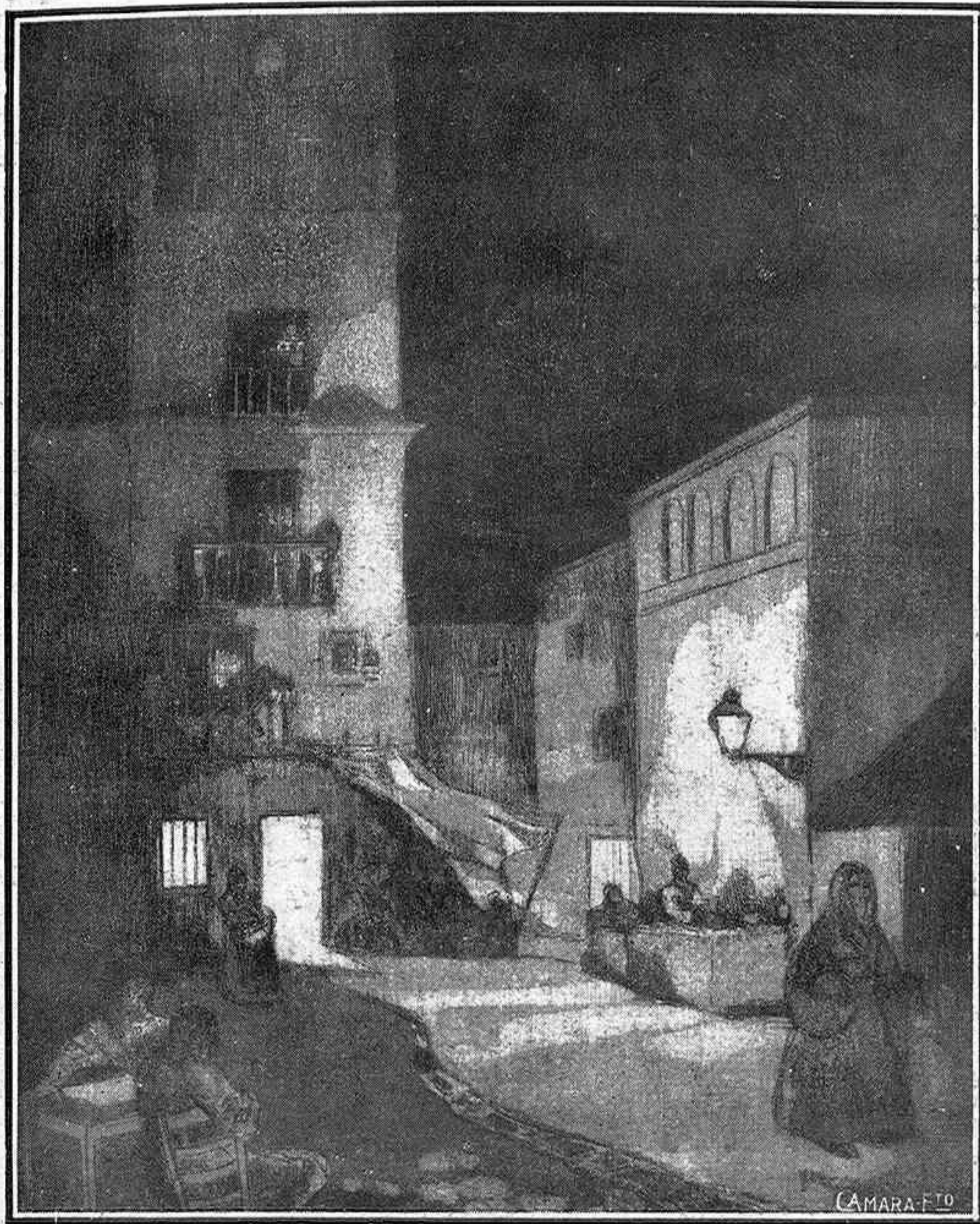
Pero, en fin, pese á estas mutilaciones, la antigua abadía que ha dado origen á esta información, es, sin duda alguna, una de las más notables construcciones religiosas de su época, y, desde luego, de interés no menor al de otros muchos templos ofrecidos al lector en esta Revista.

Desde luego, bien merece la pena de ser visitada, porque contra lo que acontece con esta clase de edificaciones, generalmente ruinosas por la acción del tiempo unas veces, y otras por la incuria y el abandono de quienes debieran cuidar de ellas, el estado de conservación en que se halla la abadía de Husillos es magnífico, pudiendo admirarse, por tanto, sin grandes trabajos de examen, las incontables bellezas que encierra en su recinto la vieja residencia objeto de esta información.

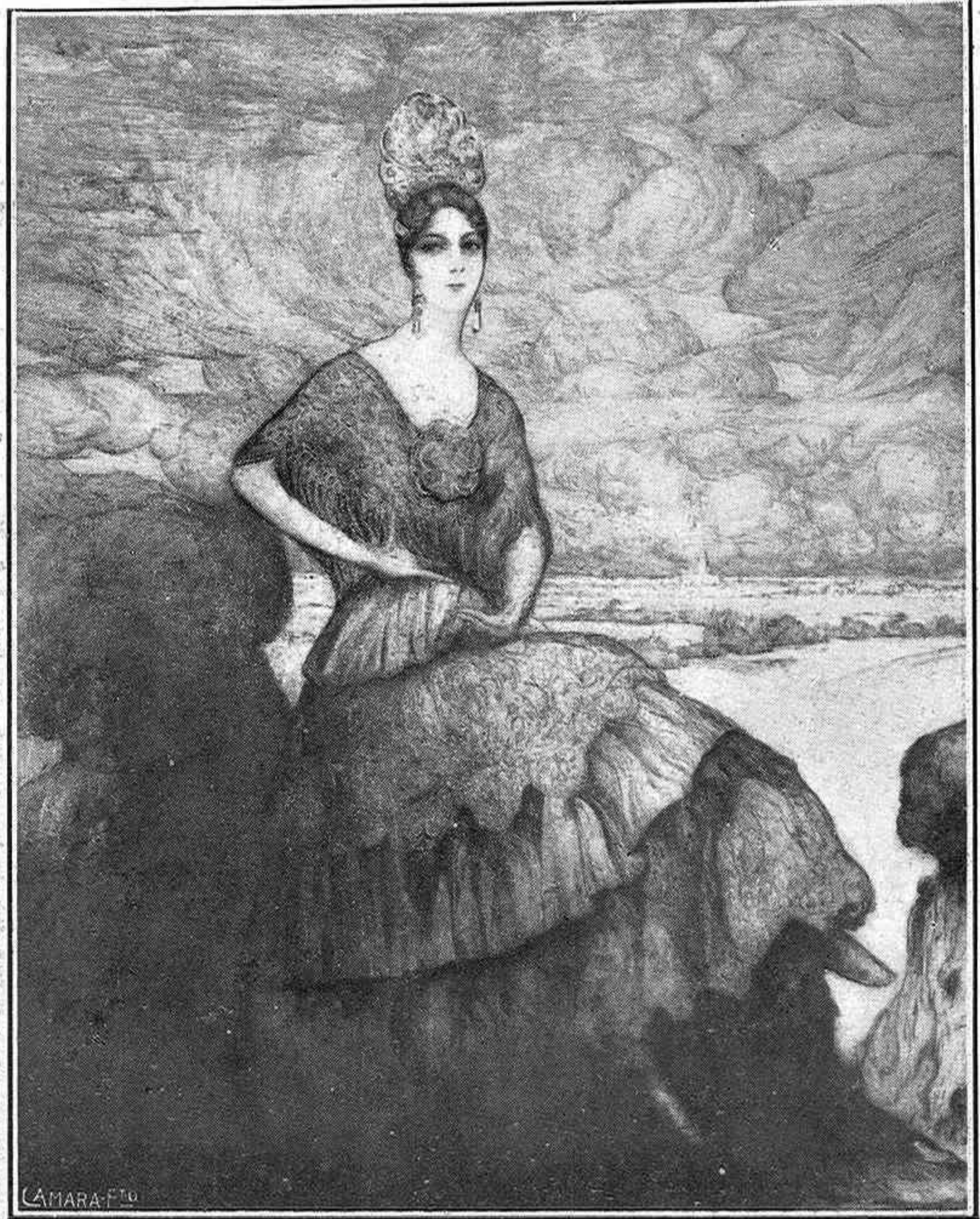
L. G.

BELLAS
ARTES

SEVILLA VISTA POR UN ARGENTINO



"Un rincón de Sevilla"



"Maja sevillana"

(Grabados originales de Rodolfo Franco)

PRIMERO en el Salón del Círculo de Bellas Artes de Madrid, ahora en el Salón del Círculo Artístico de Barcelona, expone Rodolfo Franco una colección de aguas fuertes.

Justifica el notable conjunto lo que ya garantizan los sendos prestigios de ambas entidades artísticas, acogiendo al expositor cuyo nombre apenas era conocido en España.

Nos hallamos en presencia de un espíritu sutil, inquietado por las más diversas facetas del sentimiento y en presencia de un experto artífice que posee concienzudamente los secretos de su arte.

Antes, y aun simultáneos de estos grabados, dicen que Rodolfo Franco pinta cuadros al óleo, donde los seres y las cosas están vistos a través de un luminoso sorollesco y de una suntuosidad cromática aprendida de Hermen Anglada durante la convivencia de algunos meses con este último en París.

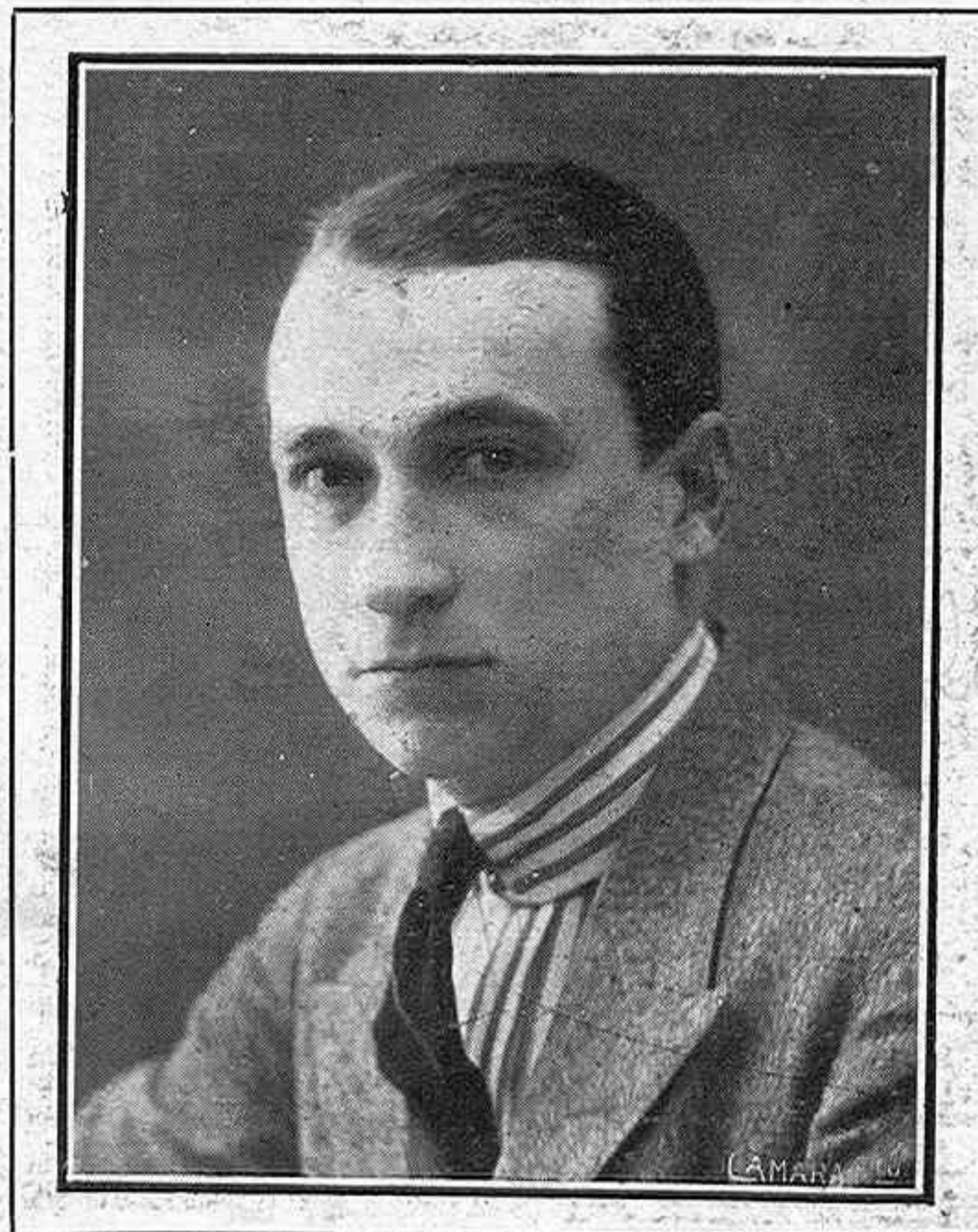
No conocemos esos cuadros; pero les presentimos y adivinamos en estas aguas fuertes. ¿Acaso no sugieren las aguas fuertes de Brangwyn, sus esplendores luminosos y sus embriagueces coloristas? ¿No hablan las aguas tintas de Rembrandt y Goya con la misma voz profunda y vigorosa que sus óleos? Y—estableciendo un paralelismo más aproximado—también cumplen los cuadros tan pródigos en riqueza decorativa, en exaltaciones coloristas de Nestor, lo que sus grabados prometen.

Así, pues, las aguas fuertes de Franco dan cabal idea de lo que este grabador será capaz de realizar cuando deje el buril, los ácidos, el cobre y las prensas por los lienzos, los pinceles y los tubos de color. Subsistirán siempre la enérgica traza, el sentido gracioso del arabesco, la tendencia a la decoración, el amor a los tonos rutilantes y a las gamas ricas, y sobre todo, la sensibilidad aguda, refinadísima, que vibra frente a las expresiones bellas de la línea ó del sentimiento con físicos transportes de placer.

He aquí lo que constituye el encanto del arte del joven pintor argentino, lo que nos detiene y cautiva frente a sus grabados como seguramente nos detendría y sujetaría en deleitoso cautiverio frente a sus cuadros.

La fuerza y la belleza de sus grabados brotan cabalmente de su espontaneidad efusiva y cordial, de su intuición emotiva, de su libertad expresiva. Todo en ellas concurre a dar sensaciones fugitivas, pero penetrantes. No pretende concretar ni definir; se limita a insinuar. El mérito precisamente está en que las insinuaciones concueven y se ahincan en el espíritu buscándole sus resortes más íntimos.

Por lo tanto es preciso desechar como inútiles rancios preceptos ni pedir a un temperamento de afirmativa independencia lo mismo que se tolera a otros temperamentos de sumisión negativa.



RODOLFO FRANCO

Ilustre pintor y grabador argentino

Las aguas fuertes de Rodolfo Franco, además de innegables condiciones de grabador que revela dominio de la técnica, conocimiento experto de los diversos procedimientos y buen gusto en la elección de asuntos, tienen el mérito de documentos costumbristas. Sevilla se ofrece en ellos palpitante y apasionada como una mujer estremecida por el amor.

Pocas veces el alma sevillana nos ha sido sugerida por el arte con tanta energía y tan acorde con los círculos concéntricos que la palabra Sevilla abre en nuestra alma al caer dentro de ella.

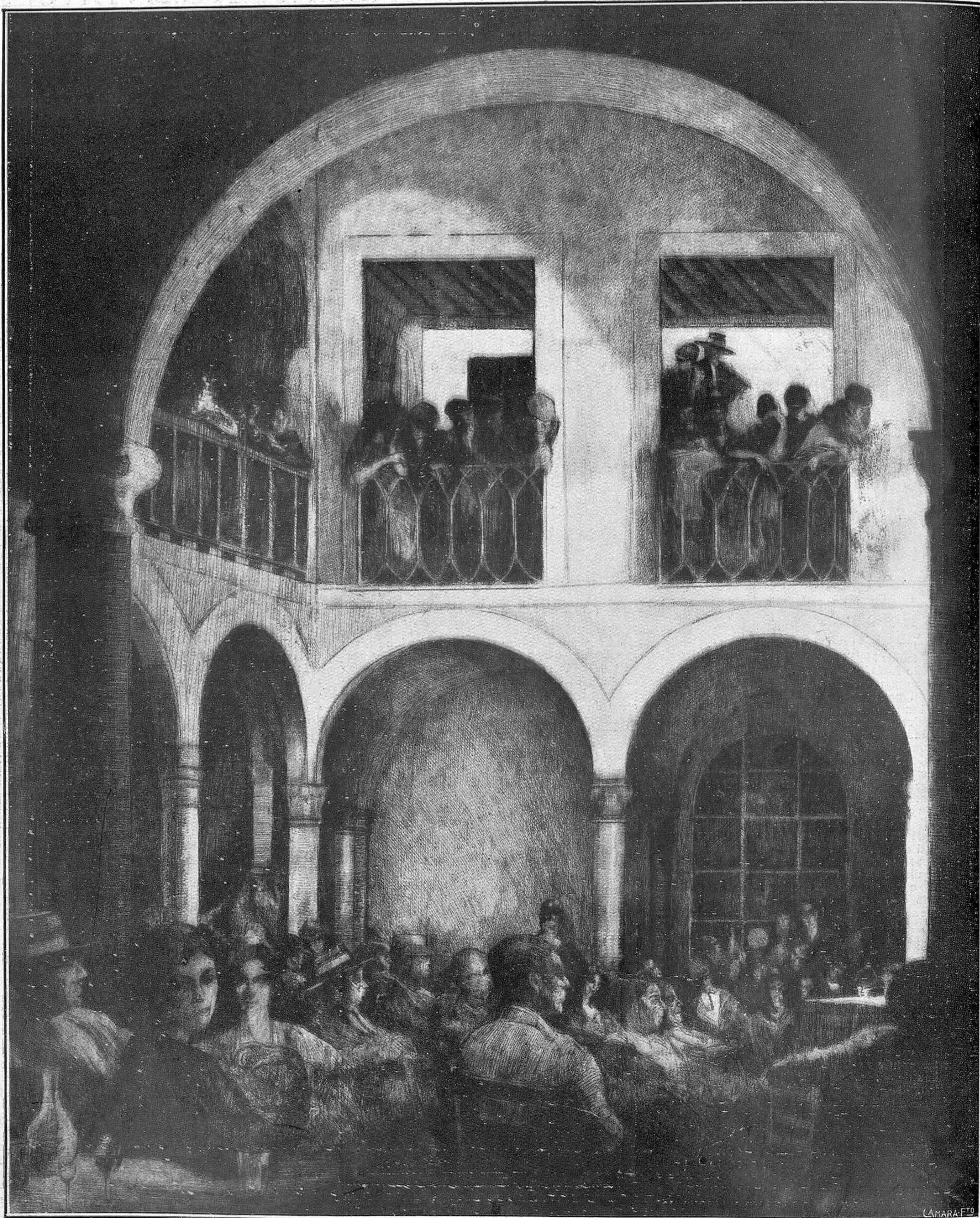
Es así, soñadora, romántica, trágica, sensual, mística y fragante, como estas callejas embrujadas por la luna; como estas mujeres de las faldas volanderas y las carnes oliváceas y los cuerpos surgiendo como ramos floridos; como estos silencios augustos preñados de infinitas armonías en las calmas nocturnas junto al puerto erizados de mastiles y cordajes; como la espesa, acre y destrozadora lujuria triste y desmayada de sus cafés cantantes; como sus coplas homicidas, de cementerios dormidos en abril-fías y agancias, de exaltaciones fanáticas en que el amor humano se encarama a los «pasos» bamboleantes donde miman actitudes dramáticas las vírgenes entre sus pesados terciopelos y sus áreos boldones y sus farolas mortecinas...

Así las aguas fuertes de Rodolfo Franco obedecen a la impresión que causó sobre su autor el desciframiento del alma sevillana. Mientras unas se epilepsian con la mora y sensual languidez de las bailadoras de bata almidonada y ojos brasa sobre los tabladros de Novedades, otras tienen hieratismo sereno, rebosado, grave, de anchas austeridades purificadoras y otras, por último, se adormecen en las suavidades del agua tinta como la memoria de los recuerdos íntimos y lejanos...

¡Bien venido sea este argentino, que ha venido a cantar a Sevilla con palabras que, pareciendo estar arrancadas de sus «saetas» religiosas y sus coplas amatorias, tienen, sin embargo, el brillo de los cuños recientes!...

BIBLIOTECA

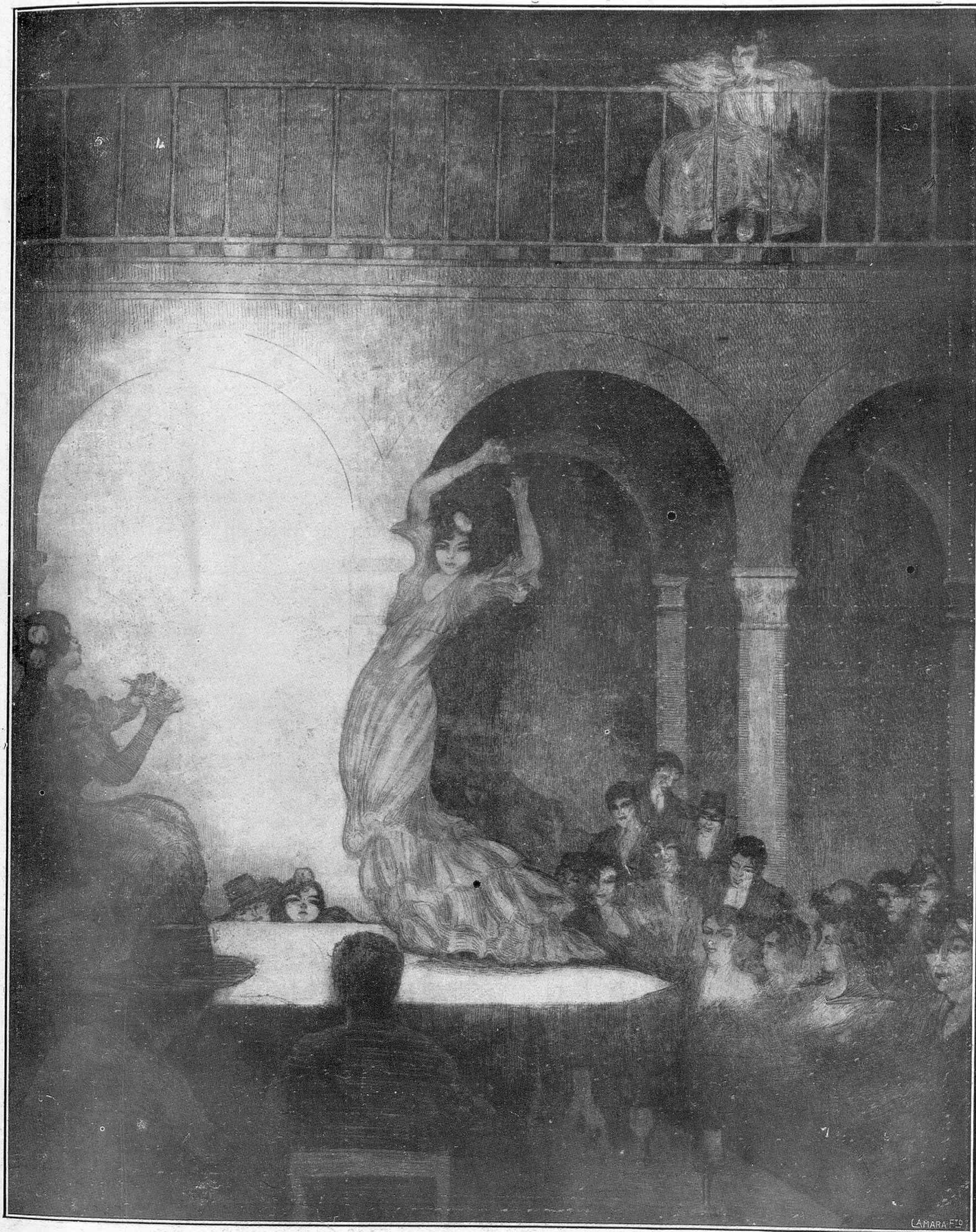
LA ESFERA
ESCENAS SEVILLANAS



NOCHE DE DEBUT EN NOVEDADES, aguafuerte original de Rodolfo Franco

CAMARA-FOTO

BAILES ESPAÑOLES



EL "GARROTÍN", aguafuerte original de Rodolfo Franco

CAMARA FOTO



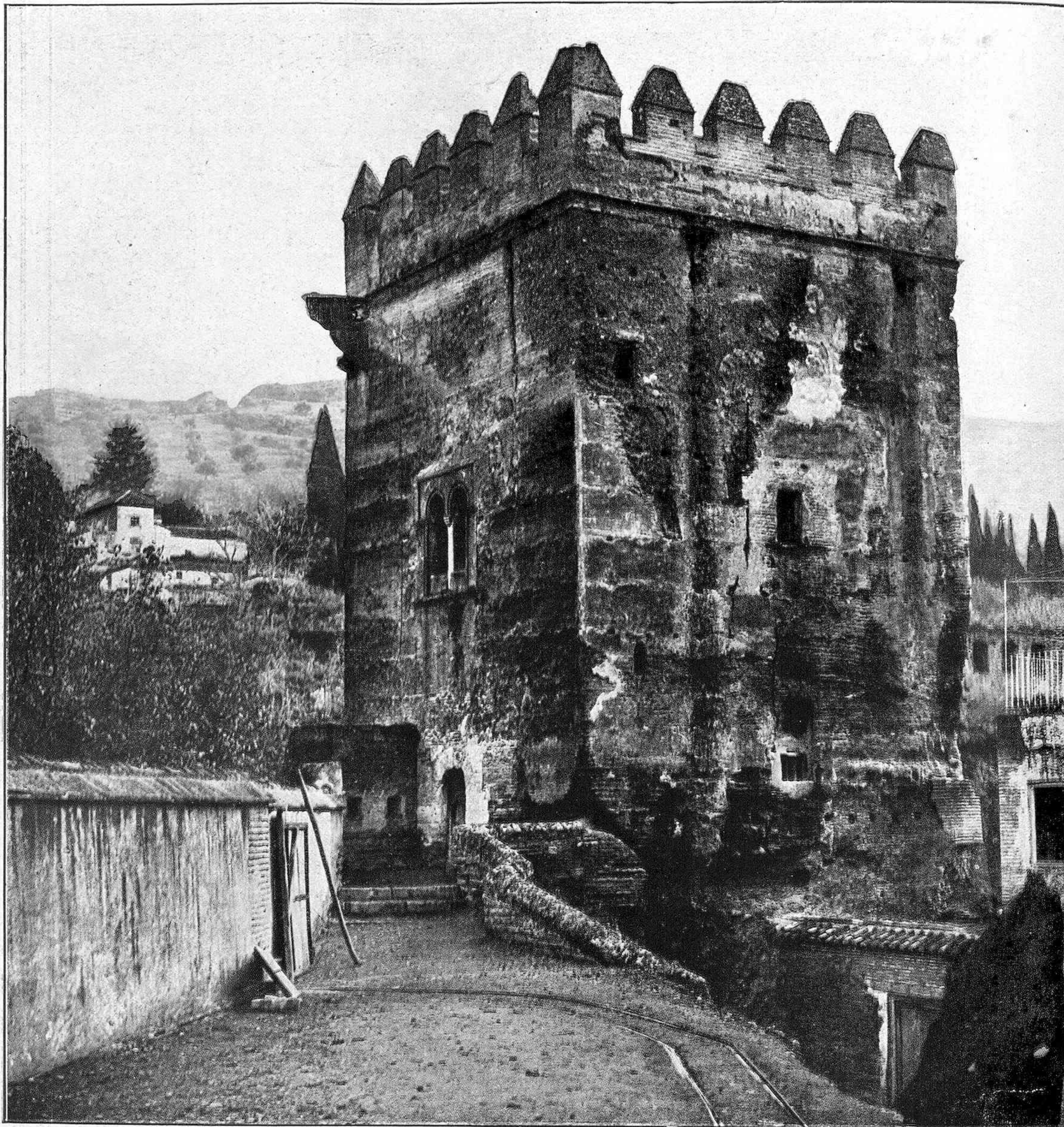
S. M. LA REINA DOÑA VICTORIA VISITANDO LA TÍPICA INSTALACIÓN EN QUE PRESENTA SU MAGNÍFICA JAURÍA EL DUQUE DE MEDINACELI



LAMARA

Fot. Salazar

A LAS PUERTAS DE GRANADA



La torre de los Picos, de la Alhambra

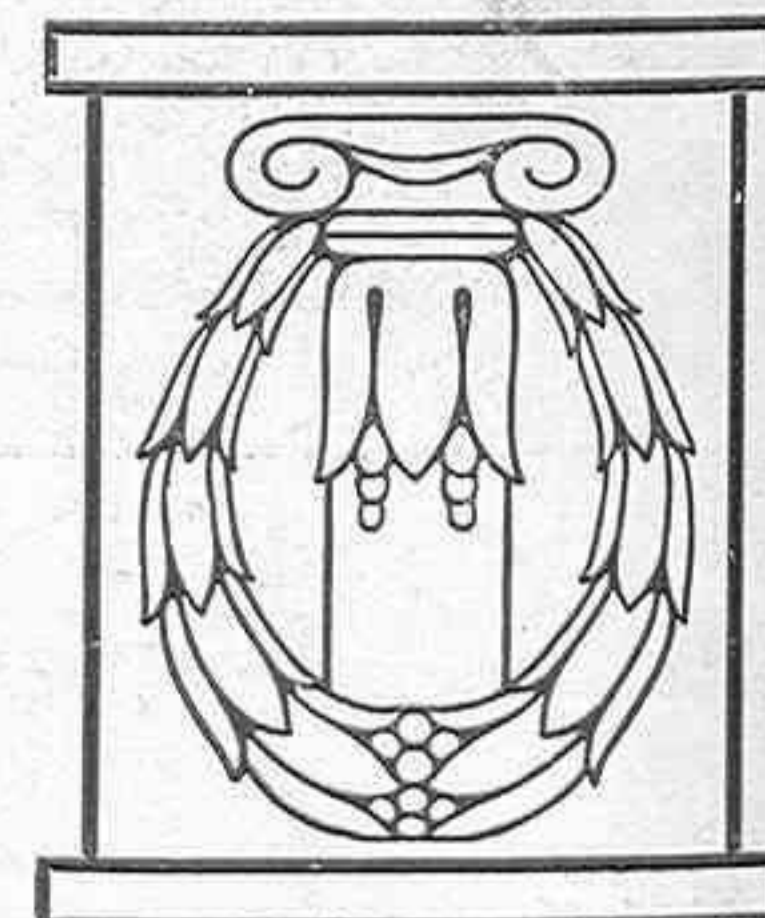
FOT. CAMPÚA



Desde el riñón de Castilla,
cruzando tierras hidalgas,
al trote de mi caballo,
llego á tus puertas, Granada.
Encendido el pensamiento
de ilusión y de esperanza,
salí de una vieja torre
al despuntar la mañana.
Crucé verdes tomillares,
mieses y huertas lozanas
y campos bien florecidos
de jarales y retamas.
Mejor fuera que á tus puertas
con menos ruido llegara
en guisa de peregrino,

con bordón y con sandalias.
Porque dentro de tus muros,
en tus calles y en tus plazas,
el tiempo gace do:mido
y el encanto se remansa.
Al hechizo de la luna
gime en su prisión Zoraida
llora Boabdil su derrota,
tiembla de amor Lindaraja.
Maldito seré, maldito
de mi Dios y de mi raza,
si llegó á turbar tu sueño
con el ruido de mis armas.

José MONTERO



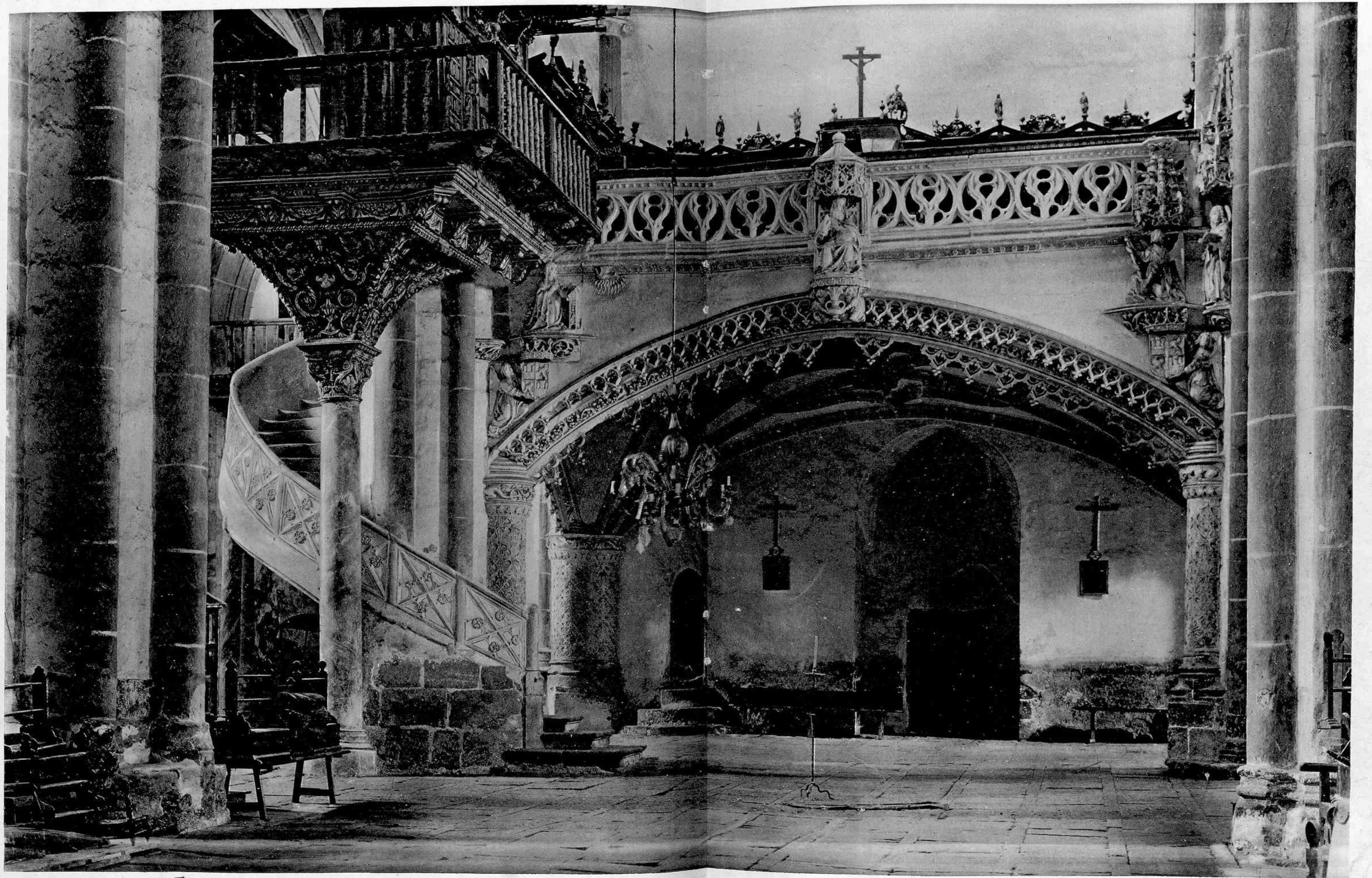
LA RIQUEZA ARTÍSTICA DE ESPAÑA



UN DETALLE DEL MAGNÍFICO CORO DE LA CATEDRAL DE CÓRDOBA, CUYA PRIMOROSA TALLA TIENE EXTRAORDINARIO MÉRITO ARTÍSTICO

Fot. Castellá

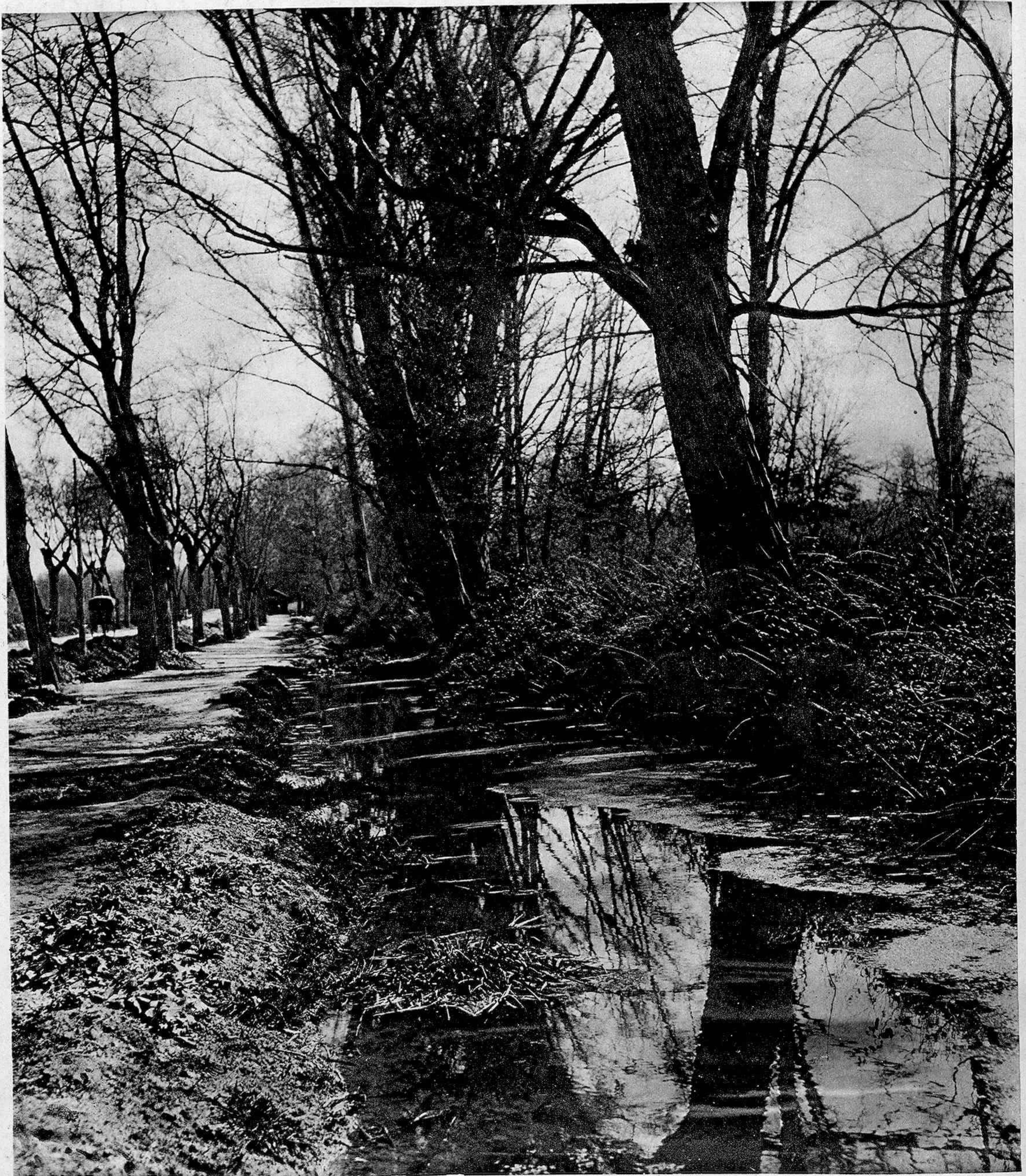
NEOD
FOTOTECA
MADRID



ESPAÑA MONUMENTAL.—NAVE PRINCIPAL Y CORO DE LA ANTIGUA IGLESIA DE TÁMARA (PALENCIA), DE GRAN MÉRITO ARQUEOLÓGICO

LA ESFERA

LA FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA



PAISAJE DE LA MONCLOA

Fotografía de Diego González Ragel

BIBLIOTECA

BOCETO DE UNA ROMERÍA DE ANTAÑO

**El pueblo ríe**

*El pueblo ríe: mana de la bota panzuda
la uva roja de Arganda que remoja el garguero.
Es feliz bajo el sol. Su risa brava y ruda
es el alma en la boca de este pueblo chispero.*

*Gentiles currutacos, madamas presumidas,
pasan al regocijo plebeyo indiferentes;
los lindos pavonean sus casacas floridas,
las petimetras miran con sus impertinentes.*

*Curtidores del Rastro, majas de las Vistillas,
trenzan la zarabanda y cantan tonadillas
que en el tablado oyeron cantar á la «Tirana».*

*«Pepe-Hillo», alestribio de una maja-marquesa,
por entre el populacho, cruza en una calesa,
con su ancho castoreño y con su capa grana.*

*La pradera arde en coplas, en bailes y en pregones:
los payos, boquiabiertos, contemplan el donaire
de las majas que pasan... Un vuelo de canciones
como un tropel de pájaros se dispersa en el aire.*

*El pueblo ríe. Hay sol y habrá toros mañana...
¡Qué explosión de alegría palpita en los cantares:
se hace ritmo en los bailes, risa en la boca grana
de las majas bravas del manso Manzanares!*

*Damas y pisaverdes, toreros y manolas,
retornan á la villa; las escasas farolas
de Sabatini lanzan su agonizante luz.*

*¡Oh, risa sana y noble de este Madrid chispero,
jocundo y religioso, valiente y jacarero,
que copió en sus sainetes don Ramón de la Cruz!*

E. CARRÈRE

DIBUJO DE MARÍN

BIBLIOTECA MADRID

POR TIERRAS EXTRAÑAS
RECUERDOS DE UN VIAJE A BOLIVIA



Ribera peruana del lago Titicaca.—La playa de Puno



Rebaños de llamas, en el alto de La Paz

RODAMOS lentamente, en la noche. An-
 tofagasta quedó allá abajo, reclinada sobre
 el mar. Polvorienta, astrosa y rica, dejó
 en nuestra memoria la imagen de un labriego ava-
 riento que atesoró un caudal, y ni lava su cuerpo
 ni trueca por ropas sus harapos.

Rodamos en la noche. Subimos hacia las cum-
 bres. En ellas, mensajero de nuestra fantasía, está
 ya nuestro ensueño, que en reverencia se inclina
 ante la historia milenaria de los Incas y ante la
 epopeya inmortal de los conquistadores.

El viaje, en este convoy que nos lleva al tra-
 vés del desierto boliviano, como en el que nos
 condujo al través de la Pampa argentina, tiene
 algo de navegación. En un tren semejante, como
 á bordo de un buque, los viajeros constituyen un
 pequeño mundo, unidos como están por la comu-
 nidad de la suerte y por el albedrío del destino.

ooo

He dormido en mi litera estrecha, sacudida
 por espantosos vaivenes, semejantes á los de un
 barco en la borrasca.

Que hemos subido mucho, cordillera arriba, lo
 prueban el agua congelada en los jarros y en las
 botellas, y el intenso frío que nos atenaza, al
 dar principio á nuestras abluciones matutinas.

Vestido de prisa, corro al salón, cuyos venta-
 nales brindan la inmensidad solemne y muda del
 desierto. Parece como si, adormecidos sobre la
 tierra, hubiéramos despertado en la desolación de
 muerte de un paisaje lunar.

ooo

Al correr de las horas sigue ante nuestros ojos,
 en desfile de quimeras, la visión de asombros. Ahora se tienden á nuestros
 pies las albas lagunas de las borateras, que semejan mares de nieve. Más
 allá, el cráter de un volcán se cubre
 de un leve penacho de humo, y un
 río de lava, brotada en erupción re-
 ciente, serpentea en el llano y nos en-
 vuelva, al atravesarle, salvando una
 trinchera.

A la hora del almuerzo contamos,
 por los asientos vacíos, las víctimas
 del «soroche», como á bordo contá-
 bamos las del mareo. El «soroche»
 es el mal de la altura, y en este rápi-
 do ascender á más de cuatro mil me-
 tros sobre el nivel del mar, no es fá-
 cil evitarlo. Los «supervivientes»
 afectamos indiferencia, pero en el
 fondo nos preguntamos cuándo hemos

En la tarde, dominamos la cordille-
 ra y rodamos ya sobre el altiplano.
 Truecáse el paisaje, y á la tristeza
 bárbara y épica de las montañas suce-
 de, en este segundo aspecto del de-



«Chola» ó mestiza boliviana, procedente de la fusión
 de la raza española con la indiada

sierto, la melancolía monótona del llano que se es-
 fuma al horizonte, y no en vegetación de malezas,
 como la Pampa, ni en ondulaciones de arena,
 como el Sahara, sino en la dureza estéril de la tie-
 rra cubierta de salitre, unida y lisa, sin una hierba
 y sin una sombra, sin una fuente y sin un asilo.

En verdad, el espíritu de aquellos espño-
 les que, marchando hacia lo desconocido, fuéron-
 se á pie sobre esta senda, y ni vacilaron ni retro-
 cedieron, debió estar templado en heroísmo sin
 precedentes, ó en tal amargura que, más que
 hombres resueltos á buscar la vida, parecieran
 suicidas en querencia de la muerte.

ooo

Ha llegado la noche segunda de nuestro viaje.
 Del «soroche» he conocido un intenso dolor en
 las sienas y una extraña angustia en el corazón.
 Me refugio en mi litera, y esto hace sonreír, sin
 duda alguna, á los demás «supervivientes».

Ha transcurrido la segunda noche, y en la ma-
 ñana siguiente pasamos ante Oruro. La vida co-
 mienza. Los vagones de segunda se llenan de
 indios campesinos que hacen viaje á La Paz.
 Los trajes pintorescos; los tipos, evocadores de
 razas orientales; el idioma, preciso y musical:
 todo el cuadro de una vida ignota nos rodea y
 nos sorprende.

El altiplano no es ya, en nuestro camino, la
 llanura desierta. Sembradas en lejanía, las cho-
 zas de la indiada se agrupan tímidas. Los reba-
 ños de llamas galopan fugitivos. Aquí y allá,
 un pastor medita inmóvil—aislado en la tétrica
 llanura gris como un naufrago en la inclemencia
 del mar—ínfimo y ultraestático...

Llegamos al término de este largo peregrinar. Me dicen: «Ahí está
 La Paz.» Yo no veo sino las cumbres de un inmenso circo de montañas.

Me explican: «La Paz está en el
 fondo...»

Y el tranvía que nos lleva, luego
 de abandonar el tren, va describiendo
 círculos de espiral sobre el gigantes-
 co como invertido, en cuyo vértice
 profundo percibimos ya los tejados de
 La Paz y los surcos de las calles, á
 vista de pájaro, como si á bordo de
 un aeroplano fuésemos, en lento ater-
 rizar, sobre la capital de Bolivia. Las
 luces de la ciudad comienzan á bri-
 llar en la sombra, y en tanto, hacia
 Poniente, los últimos reflejos del día
 visten con magia de oro y púrpura
 la cumbre nevada del Illimani, del
 coloso que, alto sobre toda altura
 en esta agonía de la tarde, parece
 decir al espacio una oración de eter-
 nidad.

ooo

El cielo de La Paz es siempre, ó



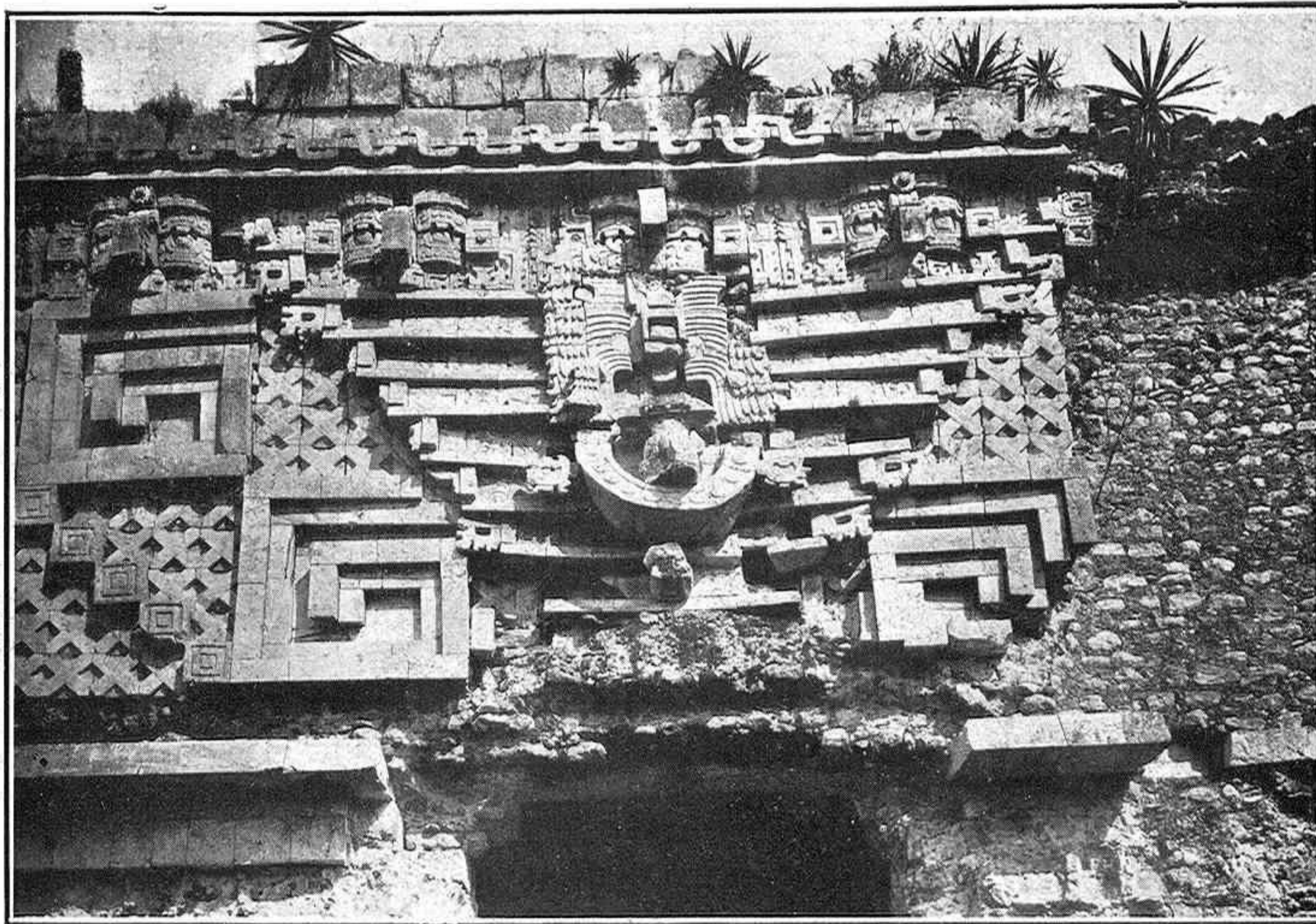
Indios «aimarás», pescando en el lago Titicaca, sobre canoas hechas con tejido
 de mimbres

casi siempre, azul : de un azul intenso y luminoso. A la hora temprana, sólo halláis en las calles de La Paz indios que trabajan resignados, y llamas que van hacia el alto. Más tarde, y próxima la hora meridiana, el aspecto de la ciudad cambia. El pueblo descansa, retirado en los suburbios, y los hidalgos se dejan ver. La vida de sociedad pacaña da principio. Esta vida prosigue, en la calle, durante las tardes; en los conciertos del Prado y de la plaza de Murillo; en los paseos y en las confiterías de moda. De noche, continúa en los salones, en los cinematógrafos y en el teatro. La gente, en La Paz, hace todo lo posible por no aburrirse. En cambio, no es el ambiente de la capital boliviana el más propicio al arte; la vieja sentencia de «tiempo es oro», rige aquellas vidas, y la Literatura, la Música ó la Pintura, no son oro en La Paz, sino todo lo contrario: constituyen un lujo costoso que muy pocos entusiastas logran permitirse.

En Bolivia, la población se divide en tres clases, que son tres razas: aristocracia, de origen español más ó menos remoto; mesocracia, resultante de la fusión de la raza dominadora con la dominada, y cuyo producto es el odioso mestizo «cholo»; y, por último, los indios, sometidos á verdadera esclavitud.

En las calles de La Paz es diario un espectáculo, allí habitual, pero intolerable para el extranjero. Aparte las llamas, que se utilizan en el campo, para grandes distancias, las bestias de carga faltan por completo en la ciudad. La altura excepcional del país, y la disposición de las calles, divididas por cuevas inverosímiles, son circunstancias que imposibilitan el transporte, ya que los carros no ruedan, y que los caballos y los mulos sucumben á la asfixia. Y así, en las cercanías de los edificios en construcción, veis rebaños de mujeres indias que arrastran, colgados á la espalda, grandes sacos de cal, de cemento ó de ladrillo. Entre estas infelices hay niñas que se deforman bajo pesos excesivos; muchachas prematuramente envejecidas por un esfuerzo agotador; mujeres que dan el pecho á sus criaturas y que se inclinan bajo una doble carga; pobres ancianas que tiemblan y vacilan á cada paso... ¡Un espanto!... Es el desfile del dolor, y acaudillando á esta cohorte de esclavas veis á un «cholo» que, sonriente, empuña y maneja el látigo...

Pregunto qué ganan con su trabajo estas desgraciadas, y averiguo que los capataces las alquilan por temporadas, mediante el pago de *cinuenta centavos* diarios... El alquilador se convierte, por tal mercado, en *amo*, y este amo delega en el látigo del «cholo» su absoluta y bárbara autoridad.



Ruinas incásicas de Uxmal.—Puerta del palacio del gobernador

El indio boliviano, Quichua ó Aimará, tiene asombrosa semejanza con el japonés. Semejanza física actual, bien patente, y semejanza moral con los japoneses de hace un siglo, anteriores al súbito despertar del pueblo nipón. Aplicado á la labor, el indio pone en ella tal paciencia, tal constancia y tal exactitud, que triunfa de todos los obstáculos. Obedece á una orden recibida, cuyo cumplimiento es en su conciencia un deber, y ni las privaciones, ni las contrariedades, ni la amenaza de la muerte misma, podrán apartarle de su camino ó de su puesto. Fuerte y bello, vestido apenas, desafía todas las inclemencias del tiempo y todas las rudezas del trabajo, y si, compadecidos, creéis verle llorar ó maldecir, quedáis en sorpresa, porque, estoico, sonríe siempre...

Por fortuna, ya se lucha en La Paz por la redención de los indios. Los oficiales del Ejército boliviano me hablan con entusiasmo de los resultados prodigiosos obtenidos en las filas con los soldados «aimarás»; y hombres como el diputado Muñoz Reyes alzan en el Congreso y en la Prensa sus voces tribunicias en favor de los In-

cas; y, en fin, es un hecho indudable la nueva aurora de la raza preterida, digna de mejor suerte, y capaz de trocarse en poderoso elemento nacional. Este despertar de redención incásica será la página más bella de la historia de Bolivia, ya que si conquistar la propia libertad es vivir, conquistar la libertad ajena es perpetuar la vida...

ooo

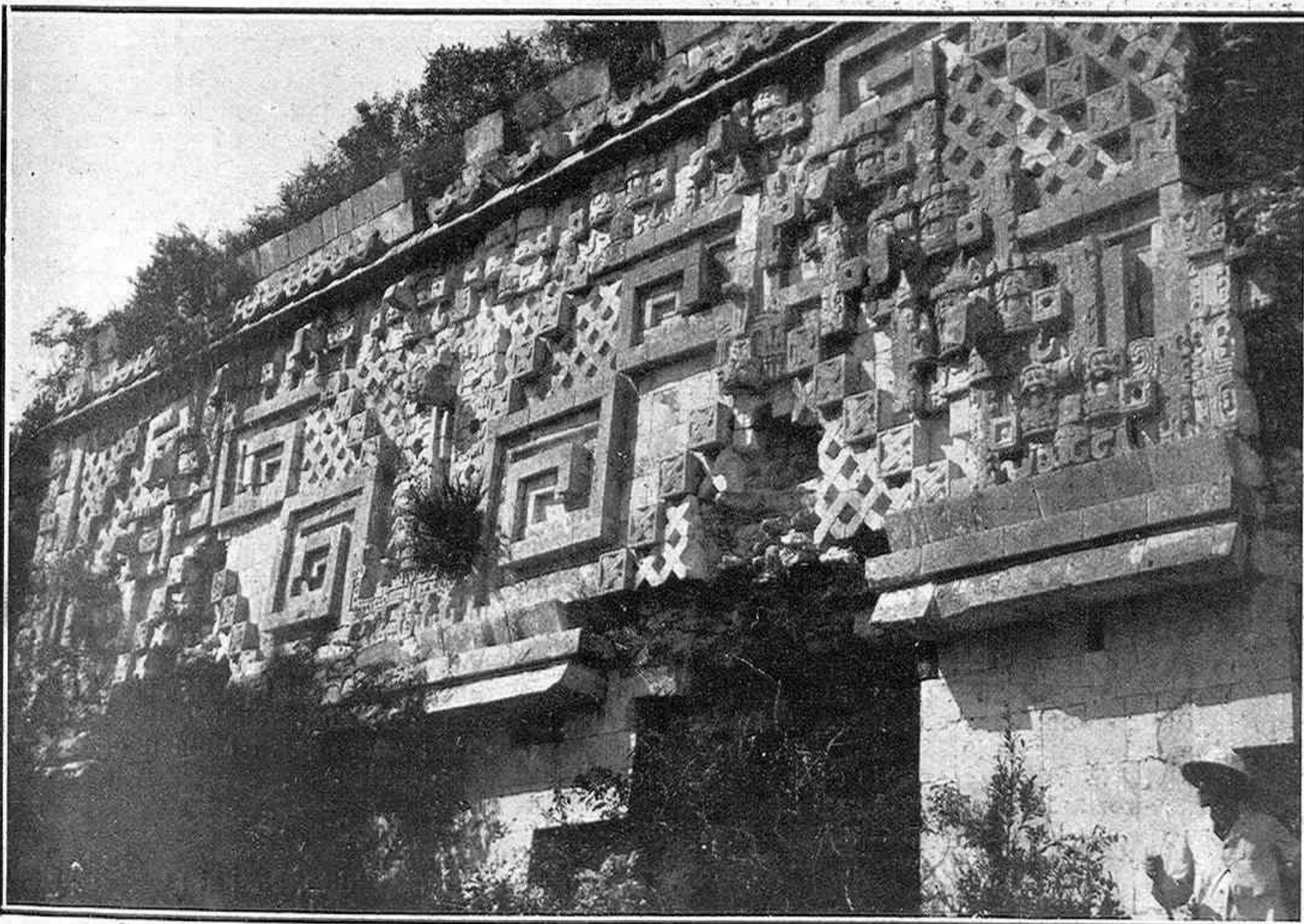
Bolivia es el país ideal para la emigración europea. El suelo boliviano es el más rico del mundo y el menos explotado. En el altiplano y en la cordillera, el noventa por ciento de los yacimientos auríferos y de las minas de plata y de estaño están por descubrir. En la vertiente del Atlántico, los bosques de gomaes siguen aún, puede decirse, vírgenes de explotación. Hasta no hace mucho, la falta de comunicaciones y de medios de transporte hacía punto menos que imposible todo proyecto de colonización. Hoy, las líneas de Antofagasta á La Paz, de La Paz á Guaqui, y de Potosí, funcionan en plena explotación, y con ello queda establecida una red de ferrocarriles sobre la vertiente del Pacífico, y servidas las regiones mineras del altiplano y de la cordillera. En lo que hace á la vertiente del Atlántico, la obra gigantesca dió ya principio. Dos grandes vías, cruzando la región de los bosques, conectarán pronto con un servicio de buques sobre los afluentes navegables del Amazonas, estableciendo así la comunicación directa de Bolivia con el Océano y con Europa.

Del Brasil llegará pronto, además, una nueva arteria, obra de titanes, que, arrancando de la costa oriental brasileña, cruzará de Oriente á Occidente el Matto-Grosso, entrará en Bolivia siguiendo el paralelo, y enlazará en La Paz con los ferrocarriles bolivianos, muriendo con ellos á la orilla del Pacífico, en Antofagasta.

ooo

En una mañana desabrida y triste salgo de La Paz... Nevó, en la noche anterior, y en la ascensión de espirales sobre las vertientes, la ciudad queda en lo profundo de su alvéolo, cubierta por la albura inmaculada de un sudario.

Vuele el tren sobre la sábana de nieve que cubre el altiplano. En la tarde, pasamos ante las ruinas milenarias de Thiahuanaco, la ciudad que fué cabeza y corazón de las civilizaciones incásicas. ¿Quién sabe si en un futuro próximo, Quichuas y Aimarás no han de acudir, en el esplendor de una era nueva, hacia ese relicario de su historia, hoy tumba de sus lares, y quizá mañana cuna de sus grandezas?...



Ruinas incásicas de Uxmal.—Friso del palacio del gobernador

ANTONIO G. DE LINARES





DEL RINCÓN ISLEÑO
DETRÁS DEL CAMELLO

CONQUE se casa Gracia?

—Así parece.

—¿Y usted está contento, *chó* Gildo?

—¡Qué voy á hacerle!

Detrás del camello, el viejo Gildo seguía por las calles del pueblo, de casa en casa, repartiendo los encargos que á diario transportaba desde la ciudad distante, á orillas del mar.

A la otra puerta reanudábase el diálogo impertinente:

—Me han dicho que tiene casorio...

—Eso dicen...

—¡Pobre Gracia!... Merecía otro hombre.

Aun oía, ya en marcha, el duro comentario de la vecina que no podía resignarse al silencio:

—¡Con Panchillo!... Un borracho..., un *jadarío*..., un mismísimo bandolero... ¡Agallas de mujer!

Era cierto. Y además, inevitable. La oposición paterna había resultado contraproducente. Sermones, regaños y consejos no faltaron. Todo inútil. Aquel mozo fornido, cantador, enamorado, holgazán y pendero se le había metido por los ojos á la muchacha y lo quería con pasión capaz de las mayores locuras. Luego, cuando se la reñía por aquel amor insensato, ¡daba tanta pena verla llorar! No; no tenía corazón para verlo, sin romper también en llanto, á escondidas, el viejo Gildo.

Además, ella sola. Desde que murió la madre no tenía quien la acompañara, durante las ausencias diarias del viejo, en aquel trajín invariable del oficio.

Salía muy de madrugada, todavía con estrellas en el cielo, camino de la ciudad, siempre detrás del camello. Regresaba cuando ya habían cerrado las sombras de la noche y cuando el pueblo reposaba en silencio, roto únicamente por el ladrido de los perros que él, casi único viandante á aquellas horas, enfurecía al pasar por las callejuelas del pueblo.

No podía tampoco sacrificarla. Gracia se acer-

caba á los treinta. Nunca había tenido novio, aunque sí pretendientes. Desde niña le había nacido aquella inclinación amorosa por Panchillo. ¡Cómo la había atontado el muy palabrero!

Y, después de todo, ¡quién sabe! Acaso se emendara. Sería un milagro; pero bien pudiera ser. Muchos casos se habían visto, y ya, puestos á resignarse, lo mejor era aferrarse á la esperanza como último consuelo.

Las cosas se precipitaron. Un buen domingo, día de descanso forzoso para el viejo Gildo, oyó éste una voz que venía desde el portillo del patio:

—¿Se puede?...

—Gracia enrojó, entre alegre y temblorosa.

—¿Viene á hablarte?

—No; creo que es con usted con quien quiere conversar.

—Dió un suspiro Gildo, como quien presente un trance amargo.

Luego, resignado, exclamó:

—¡Está de Dios!... ¡Sea!...

Desde fuera, la misma voz gritó de nuevo, más ronca, imperativa:

—¿Se puede?

Gildo, á su vez, gritó con altivez:

—¡Adelante! Aquí nunca se cierran las puertas á ningún cristiano.

La entrevista, sin ceremonias, se prolongó buen rato. En cuanto á la boda, la discusión fué breve. Se querían; natural era, pues, que se casaran.

Cierto que Gracia, hacendosa, guapetona, merecía el mejor marido del mundo. Ella lo había elegido á su antojo, y considerándose ella feliz, todo quedaba hablado.

¿De qué vivirían? Allí estaba la casa. De la madre fué, y, por tanto, de Gracia era. *Chó* Gildo sólo quería que le dejaran el cuartucho donde dormía y la gañanía donde encerraba por las noches el camello.

Pero había que trabajar. Con lo que el viejo siguiera ganando, aunque no era mucho, podían

contar también. Sin embargo, no bastaba. Panchillo necesitaba ocuparse en algo.

—Acaso hijos mañana... Más obligaciones.

El mozo, en tono humilde, replicó:

—En eso pienso... Quiero trabajar...

—¿En qué?

—Pues quería... Como usted está ya viejo...

—¿Qué?

—Que me cediera el camello. Yo haría los viajes.

Gildo quedó mudo de asombro. Jamás le había pasado por las mientes la idea de renunciar á su oficio, y menos desprenderse de aquel soberbio animal, compañero de todas sus jornadas, algo así como un amigo insustituible. ¡Diez años recorriendo juntos, día por día, el mismo camino! No; aquella brutal separación no podía ser.

—Recapacite... Sin eso no puedo casarme.

Sabía el pícaro dónde hería con seguridad y á mansalva. Allí estaban, testimoniándolo, las lágrimas y las súplicas de Gracia. ¡Si lo que se quería es que el viejo descansara! ¡Si iban todos á vivir en familia!

Trabajo costó reducir á Gildo. No le convenían razones, ni le halagaban promesas. Antes que aquel renunciamiento voluntario, mejor era morir. ¿Qué encanto podía ya, desde aquel instante, reservarle la vida?

Ahora era él quien, sin poder contenerlas, dejaba que algunas lágrimas asomaran á sus ojos. Pena igual no la sintiera nunca desde que llevaron para siempre á su mujer.

Comprendió que era inútil la lucha. Había cedido en el casorio, era indispensable ceder en todo.

Con esfuerzo, como quien toma una resolución heroica, masculló:

—Sea.

—¿Entonces es mío?

—Quedaos con él.

Al marcharse Panchillo, cual si recobrará las energías, con gesto de desesperación suprema, pareció escupirle estas palabras:

—¡Ladrón!... ¡Te llevas mis dos cariños!
Y rompió en largo sollozo.
Llegó el día. A la boda asistió Gildo como á un entierro. Pero ¡había que ver á Gracia! Del brazo del novio reventaba de orgullo y marchaba como si fuese desafiando la envidia de todas las mozas del pueblo.
No fué larga la luna de miel. Bien pronto revelóse la brutalidad instintiva de aquel holgazán sin entrañas. Ahora era el amo y hacía sentir en todo su despótico dominio.
Salía por las mañanas detrás del camello, camino de la ciudad, y por las noches volvía, dan-

Despabilado por esos rumores, una noche oyó claramente la voz de Gracia, que gritaba:
—¡Padre!... ¡Padre!...
Gildo, rápido, acudió. En medio de la alcoba, mal alumbrada, vió á Panchillo, descompuesto, vomitando injurias, que golpeaba sin piedad á la muchacha, asiéndola por los cabellos con sus puños hercúleos de gañán. De la boca de ella, entre gemido y gemido, salían borbotones de sangre.
—¡Mal hombre!
—¿Quién lo dice!
—¡Yo!

Pero, ¿y Gracia?
Allí quedaba. Parecía que aun continuaba oyendo aquel grito angustiioso:
—¡Padre!
Y el camello seguía bramando. A distancia se oía el eco, desgarrado, trágico.
—¡Diantre! ¡Tú también!
A la mañana fué Panchillo con su garrote de camellero. Descargaría su furia en el animal para reducirlo al silencio.
—¡Tesia atrás!
El camello revolvióse furioso, llena de espumarajos amarillentos la boca, el bello caído y



do traspieses, insultante, completamente borracho. Las ganancias, allá se quedaban en los ventorros de la ciudad.

Y en la casa llegó muchas veces á pasarse hambre. ¿Qué hacer? A nada podía ya dedicarse Gildo, viejo, inútil para el laboreo del campo. Y Gracia, menos. La miseria, los disgustos, la habían enflaquecido y no era sombra de lo que fuera en su tiempo. Los ojos hundidos, aquellos ojos grandes y vivos antes; las manos pálidas, exangües, como de física.

Hasta el rincón donde dormía el viejo llegaron muchas noches, rompiendo el silencio, voces ásperas de disputas, á ratos gemidos, á veces sollozos entrecortados, como si los quisieran ahogar á la fuerza.

Y Gildo empuñaba en la mano su cuchillo.

—¡Bah!
De un salto la ruda mano del mozo cayó sobre el brazo del viejo, desarmándolo.

—¡Mátanos!
En la mañana resonó el bramido lúgubre del camello en celo.

Con gesto de desdén, Panchillo dejóle, señalándole la puerta:

—Lárguese...
Gildo se marchó. Y no á su cuartucho. Todavía estaba cerrada la noche y echó á andar como un sonámbulo, á través de las calles del pueblo; luego siguió camino adelante, sin saber dónde iba. A cualquier parte. Pediría limosna por los caseríos, vagabundo, como otros muchos.

temblón, los dientes rozándose con ese sonido verdaderamente escalofriante.

—¡Verás!...
Alzó el palo para darle en la cabeza y tumbarlo, como es costumbre. Erró el golpe.

De pronto, ambos rodaron por el suelo, revolcándose, forcejeando.

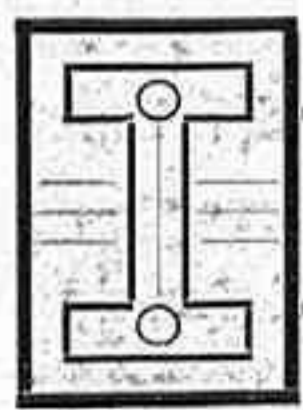
—¡Socorro!... ¡Me mata!...
Luego, un corto silencio; después, el bramido de la bestia en celo resonó más ronco, más estridente, como si llamara á los de casa.

Y en la alcoba, Gracia, tendida en el suelo, continuaba sollozando.

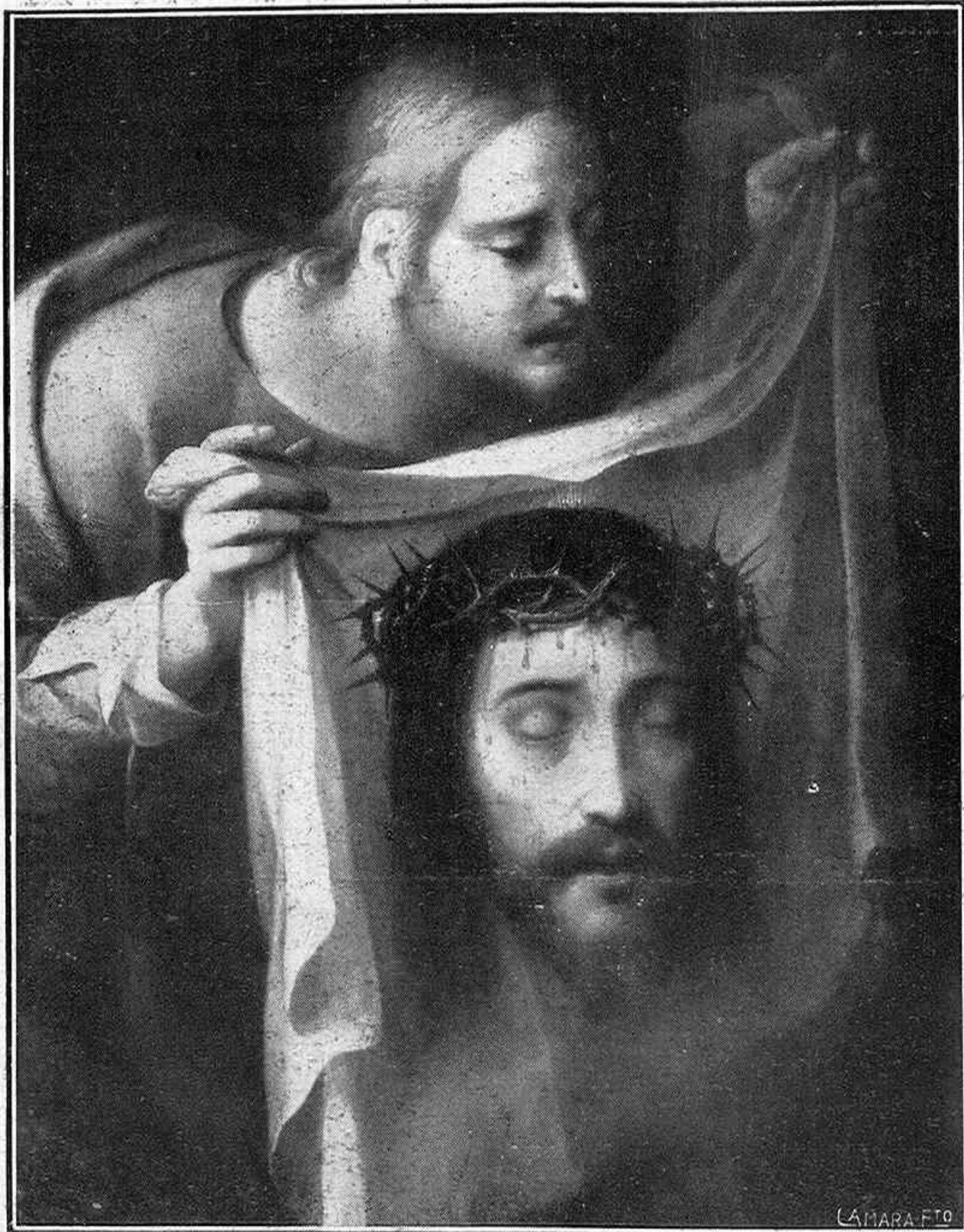
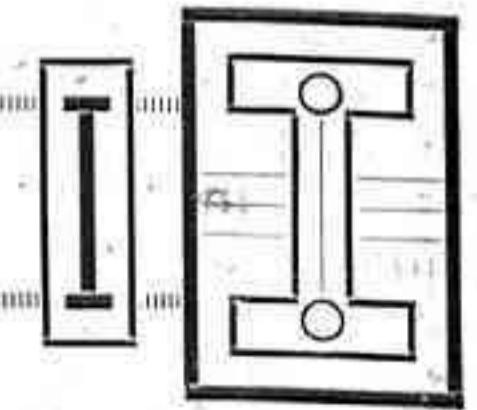
ANGEL GUERRA

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS

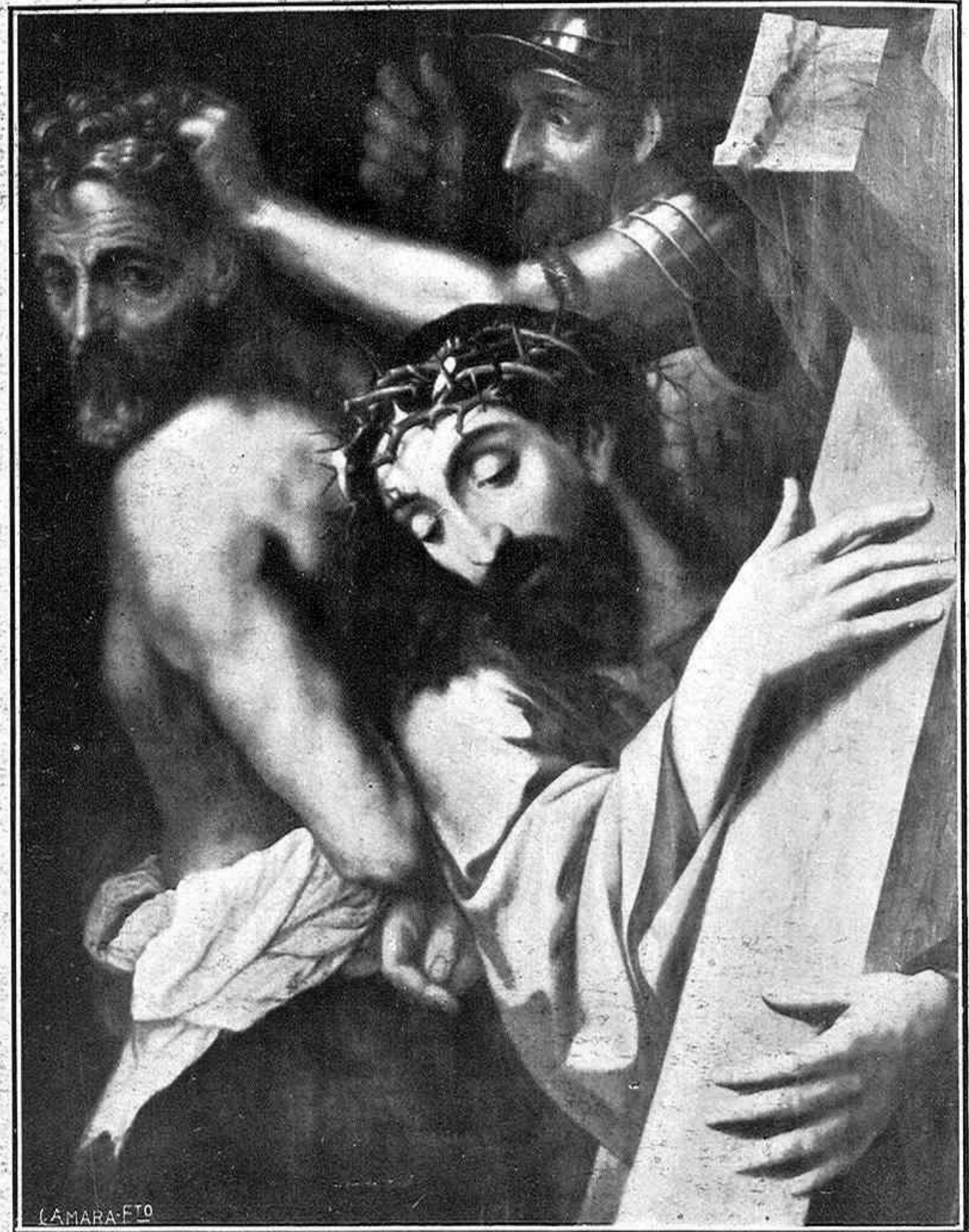




ACTUALIDAD ARTÍSTICA
LA EXPOSICIÓN DEL DIVINO MORALES



"La Santa Faz"



"En la calle de la Amargura"

(Cuadros de Morales)

En el Museo Nacional, y organizada por el Real Patronato, cumpliendo con uno de los fines para que fué constituído, se celebra una exposición de pinturas de Luis Morales, el Divino.

Hace constar el señor Lázaro Galdeano, en un breve prefacio del catálogo, su sentimiento por las dificultades y cortapisas que encontrara al solicitar de entidades y corporaciones más ó menos oficiales, que presten al Patronato aquellas obras que pudieran contribuir al más amplio conocimiento del pintor extremeño.

A treinta y seis ascendía el número de cuadros que ha logrado reunir y exponer el Patronato. La instalación estaba hecha con riqueza, buen gusto y atinado sentido de la ornamentación más propicia á las pinturas del Divino.

En el catálogo se clasifican todas como auténticas. Nada de atribuciones ni de signos interrogativos que puedan despertar dudas y sospechas de esta autenticidad. Y sin embargo...

No nos atreveríamos á asegurar con la misma rotundidad que todas las Vírgenes, Ecce-Homos y Cristos atados á la Columna, que en la Exposi-

ción hemos visto, hayan salido de los pinceles del gran pintor extremeño, ó por lo menos, de aquellos de sus discípulos que, como su propio hijo, le

remedaban en los asuntos y cambiaban, con la pobre imitación, en defectos las cualidades personalísimas y únicas.

No obstante, el buen propósito de los organizadores no será infecundo, y este conjunto de obras significará el primer paso dado en firme para el esclarecimiento y vulgarización de una de las figuras más grandes de la pintura española, aunque no la más grande, como asegura el Sr. Lázaro, ofuscado por su entusiasmo.

ooo

Luis Morales es el pintor que mejor simboliza el misticismo hurano, ardiente y trágico de nuestra raza. Sobrepuja á Zurbarán, á Ribalta, á Ribera, á Valdés Leal, incluso al Greco en este aspecto, si bien alguno de ellos—sobre todo el último—le venza en imaginación y en sabiduría técnica.

Luis Morales nace y muere en el siglo xvi. Siglo de soldados y de frailes. Surgen las carabelas hacia las tierras nuevas y se abisman los espíritus en sí mismos,



"La Piedad", cuadro de Morales

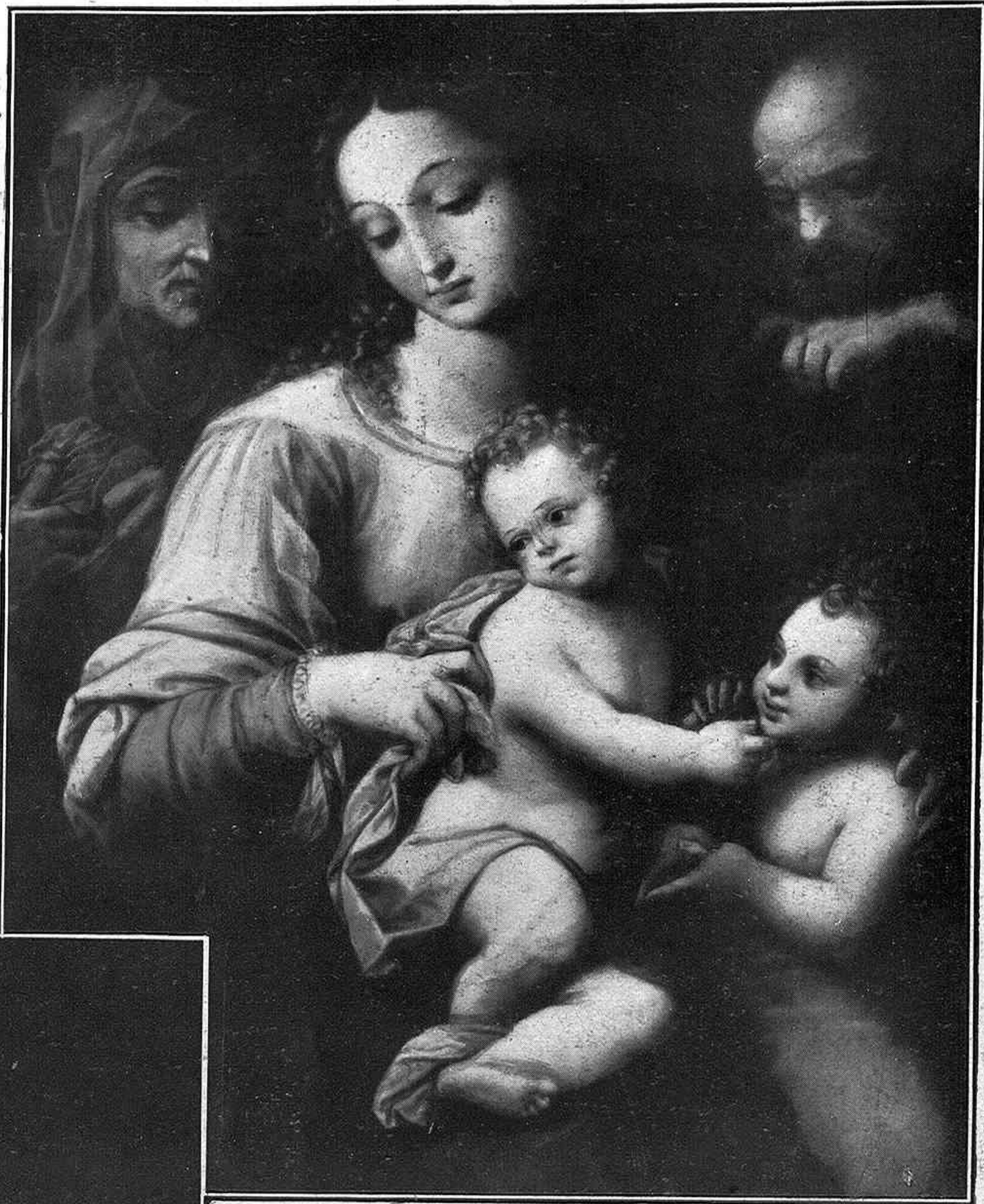
abrasándose con el fuego de los pensamientos ascéticos. Pudo elegir Morales la aventurera audacia de sus contemporáneos que, del fondo de la Extremadura, áspera y viril, los arrancó para escribir las páginas gloriosas de la conquista americana; prefirió, sin embargo, consagrar su vida a fijar en las tablas las facies, demasiado exangües, donde se cuentan las venas y los cabellos y fulgen, como rubíes, las gotas gruesas de la sangre coagulada, de los Cristos coronados de espinas; las Vírgenes de los rostros ovoideos, finos y de sutilísimas transparencias, contemplando, con ojos que medio cubren los cárdenos párpados, al hijo-niño, de rizada cabellera, ó al hijo-mártir, de cabellera lacia y húmeda por el sudor agónico.

Se ha dicho que Morales es una consecuencia admirable de la pintura flamenca. Se citan igualmente los nombres de los maestros germánicos, é incluso se llega hasta pensar en Miguel Ángel como una explicación de grandiosos modelados y de escultóricos pliegues y vestiduras. También se insinúan los antecedentes de los discípulos de Leonardo de Vinci.

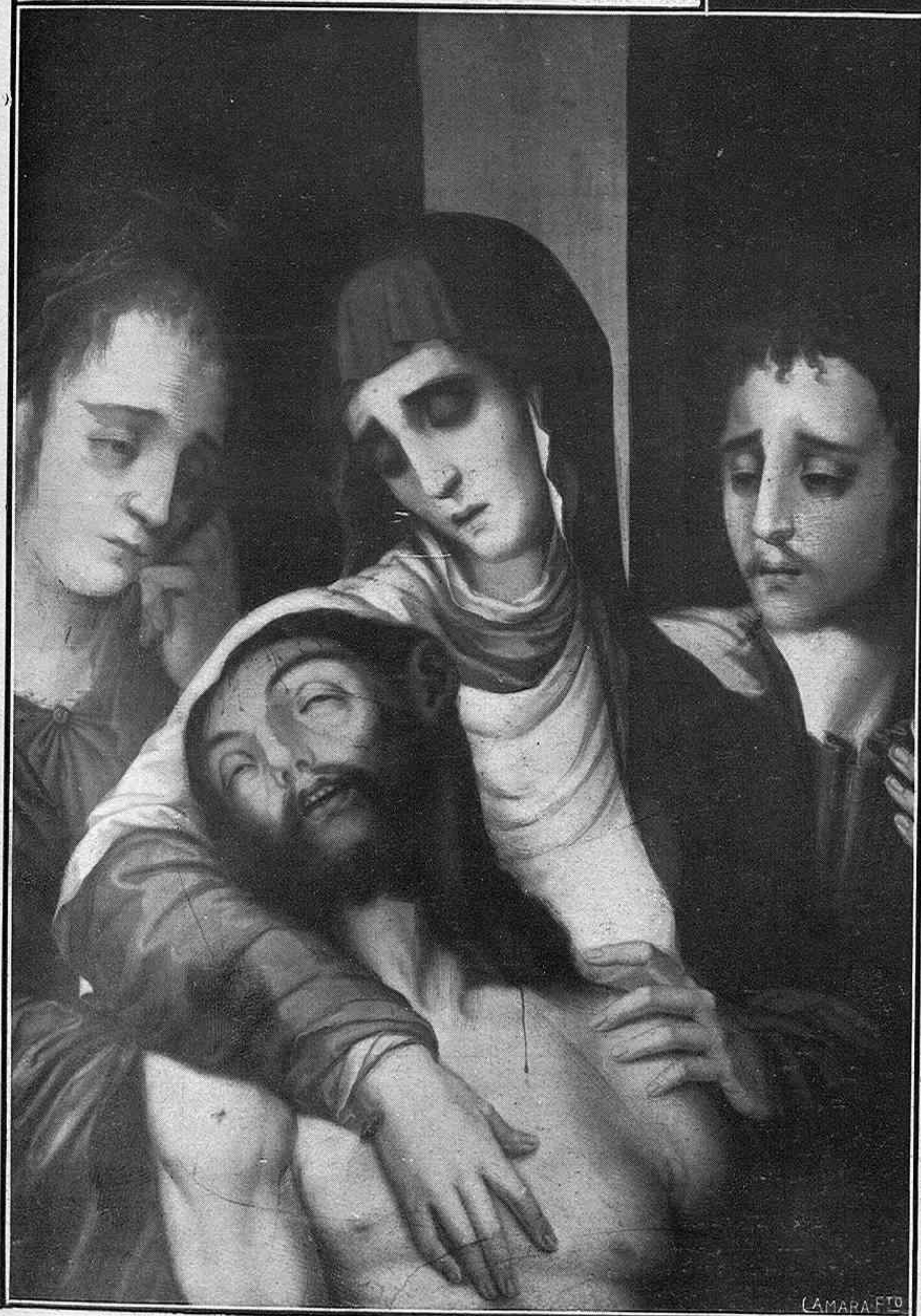
¿Y por qué no pensar en otros dos extraordinarios maestros españoles? ¿No es lógico imaginar que Berruguete y Gallegos fuesen los inspiradores estéticos de Morales? Acaso estas influencias nórdicas que manifiestan la rigidez del dibujo y la brillantez del colorido en Luis Morales no fueran sufridas directamente, sino á través de los temperamentos españoles de Berruguete y—éste sobre todo—de Fernando Gallegos.

Lógicamente, estas influencias son más ostensibles en la primera época del Divino. Es la época de las grandes composiciones, de la elección de asuntos en que intervienen varias figuras, incluso de tamaño natural, como una refutación previa de Palomino.

Pero, á partir del año 1550, la personalidad del Divino Morales se acusa, se precisa con rasgos ya inconfundibles y magníficos. Sus verdes, rojos y violetas, adquieren ya ese bello esmaltado que había de retar al tiempo, y cercado el óvalo acentuado de sus virginales rostros, los velos aparecen con transparencia incopiable é inconfundible.



"Sagrada Familia", cuadro del Divino Morales



"Cristo en el regazo de la Virgen."
(Cuadro del Divino Morales)

No por la monotonía y repetición de los asuntos piadosos se le nombra el Divino, sino por cómo hay algo de sobrenatural y portentoso en su pintura. Vanamente—según digo en un párrafo anterior—se esforzaron en sorprender este *quid divinum* sus discípulos é imitadores.

Hay algo en la paciente y meticulosa factura de Morales que le asemeja á los miniaturistas. Cuida de interpretar, pelo por pelo, las barbas y cabelleras de sus Cristos. Sobre los rostros de sus Ecce-Homos las gotas de sangre, y sobre las facies doloridas y marfilinas de sus Vírgenes, las lágrimas tienen un relieve ingenuo y primitivo. Este relieve—acusado todavía más en el trazo firme con que las contornea—de sus figuras, destaca en los fondos lisos y oscuros de un modo que los primitivos flamencos no quisieron ó no supieron ver, obsesionados por la representación, simbólica y naturalista al mismo tiempo, de las lejanías campesinas ó urbanas.

Completa la sensación arcaica y la precisión de miniatura el fuerte y esmaltado brillo de los tonos y medios tonos.

Lo que en el Greco es tortura y desequilibrio nervioso, es en Morales melancólica gracia y lánguida elegancia, pero inyectado de energético españolismo. Diríase que este hombre portentoso está colocado entre las rudezas neerlandesas y los afeminamientos italianos. Así, sus cuadros son rítmicos, tristes y conmovedores; pero en ellos vibra la pasión de un modo fulgurante y bravo.

No es solamente con esta Exposición como el Patronato del Museo del Prado se propone iluminar la, demasiado en sombra, figura de Luis Morales. En Octubre próximo se celebrará un concurso para premiar la mejor Memoria escrita acerca de la vida y de las obras del Divino. Si de las unas es reducido el número que se conoce, más ignorada es todavía aquélla.

Larga, obscura y retirada fué su vida, aunque saboreó la admiración de sus contemporáneos, y estuvo á punto de obtener más importante apoyo de Felipe II que el prestado en los últimos años, ya septuagenario, enfermo y pobre...

Fué al regresar el Monarca de Portugal á España. Al pasar por Badajoz el cortejo real, Morales quiso saludar al Rey.

—Muy viejo estás, Morales—le dijo el Rey, conmovido del lamentable aspecto del pintor.

—Viejo y pobre, señor—le contestó Morales.

Y, como una limosna, Felipe II le otorgó una pensión de trescientos ducados que Luis Morales, el Divino, cobró hasta su muerte, acaecida en 1585.

José FRANCÉS



LAS JOYAS DE LA PINTURA



LA VIRGEN Y EL NIÑO

Cuadro del Divino Morales, que figura en la exposición que actualmente se celebra en el Museo del Prado

CAMARAFOTO

B. D. M. B. L. L. L.

PÁGINAS ARTÍSTICAS



VIEJA HILANDERA

Boceto para un cuadro por Alcalá Galiano



“Las barcas de heno (Holanda)”, cuadro de Alcalá Galiano

ARTISTAS CONTEMPORÁNEOS

ALVARO ALCALÁ GALIANO

FIGURA en la actual Exposición Nacional de Bellas Artes, y se destaca entre los más interesantes, un lienzo de grandes dimensiones titulado *La fiesta del mar*. Es una escena conmovedora y sencilla. Sobre las olas de plata y de nácar se agrupan las negras masas de las lanchas. Se presiente el sol pálido y frío de Breñaña. Dentro de las lanchas, los marineros rudos y las mozas de puro perfil de medalla, enmarcado por las características cofias, sonríen á la paz del momento y al amor que los encadena con invisibles guirnaldas de rosas. La fe ingenua y primitiva de los bretones resplandece además en las facies de unos y de otros. Se presienten, fundidas con las acres y salutíferas ondas del marino aire, las impalpables guedejas del incienso envolviendo las barcas recién bendecidas...

Causa este cuadro, en quien lo contempla libre de prejuicio, de escuelas y de obsesiones estéticas, la emoción honda y aquietadora de las buenas palabras y los pensamientos honrados. El espíritu se apacigua, y, por unos momentos, todo el encanto de los mares bravos del Norte llega hasta nosotros como una ráfaga y como una nostalgia.

Pero hay algo más que la externa belleza y que la sugeridora melancolía en *La fiesta del mar*. Es un lienzo que compendia y resume todo el credo estético y toda la vida artística de un hombre trabajador y entusiasta de su arte. En *La fiesta del mar* Alcalá Galiano nos habla una vez más de las escenas marítimas, de los episo-



ALVARO ALCALÁ GALIANO
Ilustre pintor

dios humildes y heroicos, de los pescadores rudos y de las pescadoras que aguardan los retornos sobre las maderas negruzcas y podridas de los muelles norteños ó en lo alto de los acantilados bravíos, en cuyas entrañas el mar penetra espumoso y corajudo...

Y siempre con una sutilísima y delicada sentimentalidad en la elección de asuntos, que completaban con la idea matriz la belleza técnica de la obra. Puede, por lo tanto, afirmarse que la personalidad artística del ilustre autor de *La fiesta del mar* surgió en estos cuadros que, cronológicamente, son los primeros españoles donde vemos los tipos de bretones, holandeses y de otros pueblos marítimos del norte de Europa, que luego habían de tentar la curiosidad de otros jóvenes maestros.

Ya en 1902, hace quince años, Alvaró Alcalá Galiano celebró una exposición particular en su estudio. Vió Madrid entonces, por primera vez, los puertos brumosos, los hombres recios y blancos, con las cabelleras rojizas, los ojos azules y los anchos aretes en las orejas; las siluetas gentiles de las holandesas, con sus cofias flotantes y sus trenzas románticas; las gallardas líneas triangulares de las azafranadas velas, recortando el cielo en los vésperos tranquilos; los cabrilleos de los mares bituminosos, lamiendo las panzas negras de lanchonas y gabarras, en cuyo centro vibraba el azogue del pescado ó tenía mortecino brillo el fuego de la comida. También nubes majestuosas, avanzando paralelas y amenazadoras sobre las lanchas lanzadas á toda

prisa en la angustia de hallar refugio en el puerto. Y los interiores sombríos, donde los viejos de sotabarba gris recosen las redes, mientras á sus pies, los nietos, escuchan de los labios temblorosos, donde negrea el panzudo cachimbo, los relatos de aventuras y peligros pretéritos...

De aquella época son los cuadros *Mal tiempo, El último adiós, Transporte de pescado, En el puerto, Comadres, Viejo pescador, Puesta de sol, Humeando pescado, Interior de Paimpol.*

Antes y después de esta Exposición, Alvaro Alcalá Galiano ha visto muchas veces recompensado su arte con positivos éxitos.

Desde muy joven, en plena adolescencia, Alcalá Galiano se consagró por entero á la pintura. Nació en Bilbao en 1873, de una familia de aristócratas, escritores y militares, entre cuyos ascendientes figura el glorioso marino D. Dionisio Alcalá Galiano, que murió en el combate de Trafalgar.

No vaciló mucho tiempo el futuro autor de *Unidos por el pensamiento*, en la elección de rutas. Desdeñó la vida cortesana y fácil del mundo en que habfa nacido, por la azarosa y terrible de los artistas. A los diez y ocho años entra en el estudio de Jiménez Aranda, de quien aprendió el vigor y la escrupulosidad del dibujo, así como en años posteriores, siendo discípulo de Joaquín Sorolla, habfa de surgir el colorista impetuoso, el enamorado del aire libre y el pintor de factura amplia.

Sin embargo, pronto Alcalá Galiano supo demostrar su personalidad, independiente de las naturales influencias de sus maestros, y empezó á pintar con simpática independencia de criterio. La primera vez que expuso fué á los veintitún



"Viejos marinos holandeses", cuadro de Alcalá Galiano

años, en 1894, y en el Salón que el Círculo de Bellas Artes tenía entonces en la calle de la Libertad. Presentó cuatro cuadros, de los cuales fueron objeto de halagüeñas críticas los titulados *Tipo vizcaíno* y *Vieja de Mondéjar*.

En la Nacional de 1897 presenta los cuadros *Rico. ¿quién te quiere á tí?* y *El rancho*, premiado este último con tercera medalla y adquirido por el Estado con destino al Museo de Arte Moderno.

Dos años después presenta, en la Exposición del ministerio de Estado, un cuadro de grandes

dimensiones, titulado *Vendimiadores*, y obtiene, en una exposición de Málaga, segunda medalla.

A partir de esta fecha, la personalidad de Alcalá Galiano empieza á definirse con vigorosos caracteres. Es entonces cuando realiza su viaje por Francia, Holanda y Alemania, que tan decisiva influencia habfa de ejercer en su obra futura.

En la Nacional de 1901, su cuadro *Sobre cubierta* es recompensado con segunda medalla, y con él figura Alcalá Galiano por primera vez en el Salón de París.

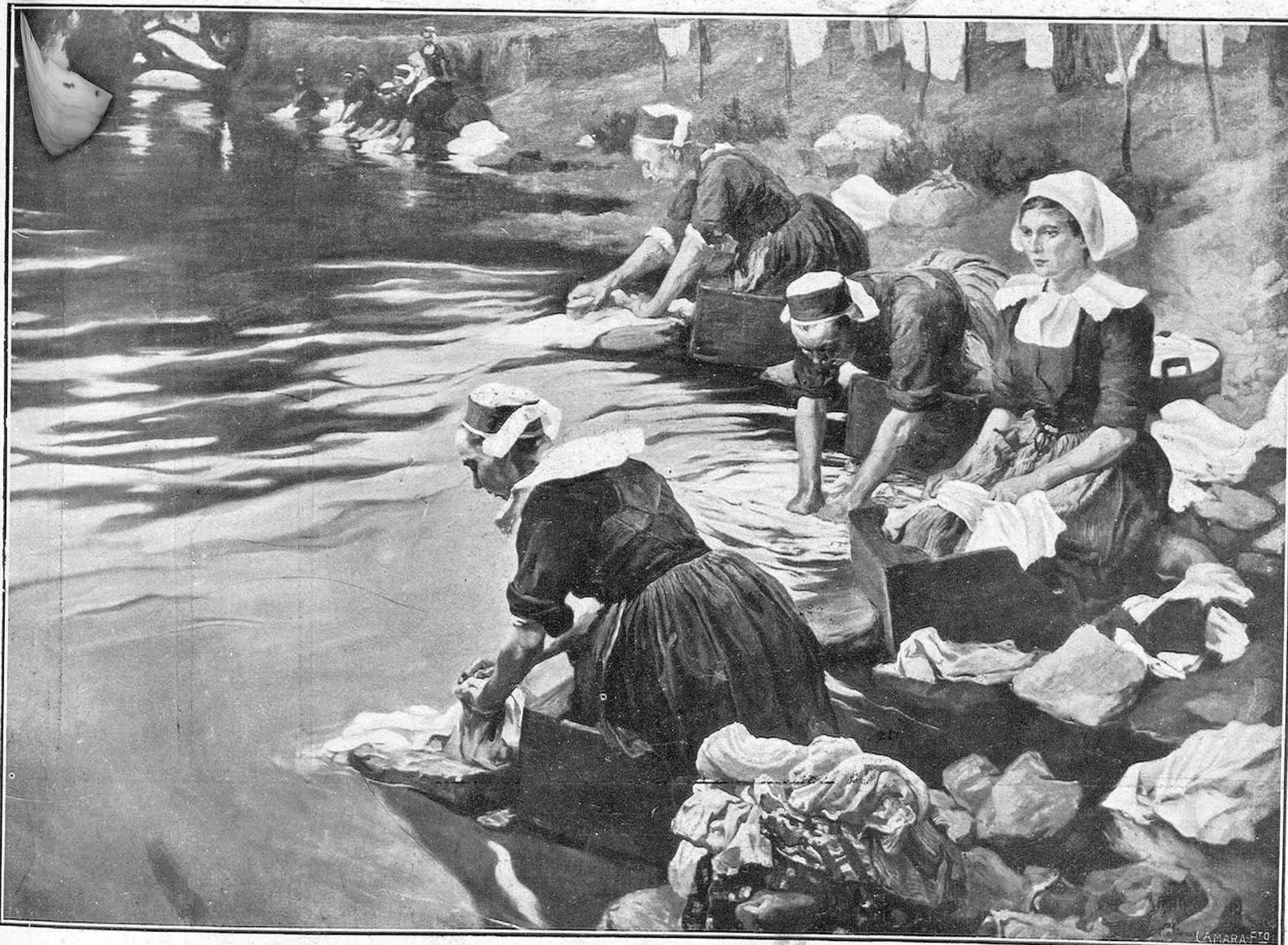
Pero sus dos grandes éxitos en París, donde bien pronto su nombre era citado junto á los de los maestros de la pintura española contemporánea, fueron los cuadros *La bendición del mar en Bretaña* y *Las barcas de heño (Holanda)*, expuestos, respectivamente, en los Salones de 1903 y 1906.

En 1905 pinta los techos de la Diputación provincial de Vizcaya, desarrollando con mucha fortuna los temas *La monarquía ahuyentando los vicios y protegiendo las virtudes*, y *El amanecer disipando la noche*.

En 1911 obtiene segunda medalla en Buenos Aires, y el año último, su diptico *Unidos por el pensamiento*, que figuró en la Nacional de 1915, es recompensado con el Gran Premio de Honor en la Exposición de Panamá.

Por último, el entusiasmo artístico de Alcalá Galiano no se limita á su labor propia, tan copiosa y constante, sino también se manifiesta en la organización de exposiciones artísticas en San Sebastián y Bilbao y en las notables iniciativas, positivamente beneficiosas para el arte y para sus compañeros.

SILVIO LAGO



"Lavanderas en Bretaña", cuadro de Alvaro Alcalá Galiano



Creaciones Flores del Campo



CONFIDENCIAS

Como en el siglo XVIII, la duquesita había instalado su tocador en una camareta con luz norte, esa luz fría en su plata, que no disimula la arruga naciente, la marchitez que comienza en la carne hasta entonces triunfal. La duquesita no consentía en mostrarse al público más que entre lámparas y espejos, en un decorado engañoso é hiperbólico. Acaso la coqueta se sintió agradecida á sus bienhechores los tarros mágicos de la PERFUMERIA FLORALIA, al imponderable EXTRACTO, á la sutilísima LOCION, al JABON prodigioso FLORES DEL CAMPO, que emplea en su *toilette*. Volviéndose á la guirnalda de amigas, admitidas por excepción en el íntimo gabinete, dijo la duquesita:

—¿El secreto de mi sonrisa? Está en el OXENTHOL, el dentífrico que me embriaga de la más dulce y pura sensualidad, como inspira una espiritualísima contemplación en mis adoradores...

Preguntó una de las damiselas que escuchaban al apóstol de color de rosa:

—Sin embargo, esos elixires suelen perjudicar sobremedura á cambio de una efímera brillantez.

Respondió la duquesita, parodiando con una cómica gravedad al más sesudo de los académicos:

—¡Oh, no!... Eso no reza con la PERFUMERIA FLORALIA, donde todos sus productos, reconocidos por los docto-

res, resultan no sólo inofensivos, sino convenientes, tanto por su bondad exquisita como por sus propiedades antisépticas. Este OXENTHOL, á base de oxígeno, es una garantía para la belleza y desinfección de la boca. Los POLVOS DE ARROZ FLORES DEL CAMPO suavizan, aterciopelan y preservan el cutis ya preparado con el famoso JABON de esa marca. En una palabra, que vuestra apreciación, tratándose de los productos FLORALIA, no tiene fundamento.

Otra de las oyentes se levantó para exclamar un sonoro y rotundo «He dicho». Pero la duquesita corrigió á la intrusa, limiándose á susurrar:

—He sonreído.

DIBUJO DE ROQUETA



¡Duración!

NATURALMENTE que su coche debe tener esta cualidad tan esencial.

La duración depende del motor. La economía perpetua esta basada sobre el motor.

El motor "KNIGHT" de válvula de camisa trabaja mejor a medida que se usa. Los viajes solamente aumentan su potencia, su suavidad y flexibilidad. Las molestias de desprender el carbón han desaparecido; no es necesario esmerarse ni sentar de nuevo las válvulas.

El coche WILLYS-KNIGHT lleva el motor "KNIGHT". Esto elimina toda molestia. Su automóvil le dará completa satisfacción. Para el automovilista que sabe distinguir, este coche es el más adecuado.

¿Por qué no prueba usted un Willys-Knight? Estamos a sus órdenes con este último modelo. ¿Cuando usted guste!

"SOCIEDAD EXCELSIOR"
A Alvarez de Baena, 7, Tel.º S 426, Madrid

The Willys-Overland Company
Toledo, Ohio, E. U. A.



PECHOS

Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con **PILDORAS CIRCA-SINAS**, Doctor Brun, ¡25 años de éxito mundial es el mejor reclamo!

60 pesetas frasco. Madrid, Gayoso, Martín Durán. HABANA, Sarrá. CIEBEGOS, Farmacia «Cosmopolita». TRINIDAD, Bastida. PANAMA, «Farmacia Central». CARACAS, Daboin. SANTO DOMINGO, Fiallo. QUITO, Quiroz. MANAGUA, Guerrero. GUATEMALA, Sierra. Zaragoza, Jordán. Valencia, Cuesta. Granada, Ocaña. San Sebastián, Tornero. Murcia, Seiquer. Vigo, Sádaba. Jerez, González. Santander, Sotorrio. Sevilla, Espinar. Bilbao, Barandiarán. Las Palmas, Lleó. Mallorca, «Centro Farmacéutico». Coruña, Sánchez. Mandando 6,50 pesetas sellos a Pousarxer, Marqués Duero, 84, apartado 481, Barcelona, remítase reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito. Desconfiad de imitaciones.



Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

"LA ESFERA" Y "MUNDO GRAFICO"

ÚNICOS AGENTES PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA:

ORTIGOSA Y COMP.ª, Rivadavia, 698, Buenos Aires

NOTA Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes SRES. ORTIGOSA Y C.ª, únicas personas autorizadas.



¿QUIERE UD. CRECER 8 CENTÍMETROS?

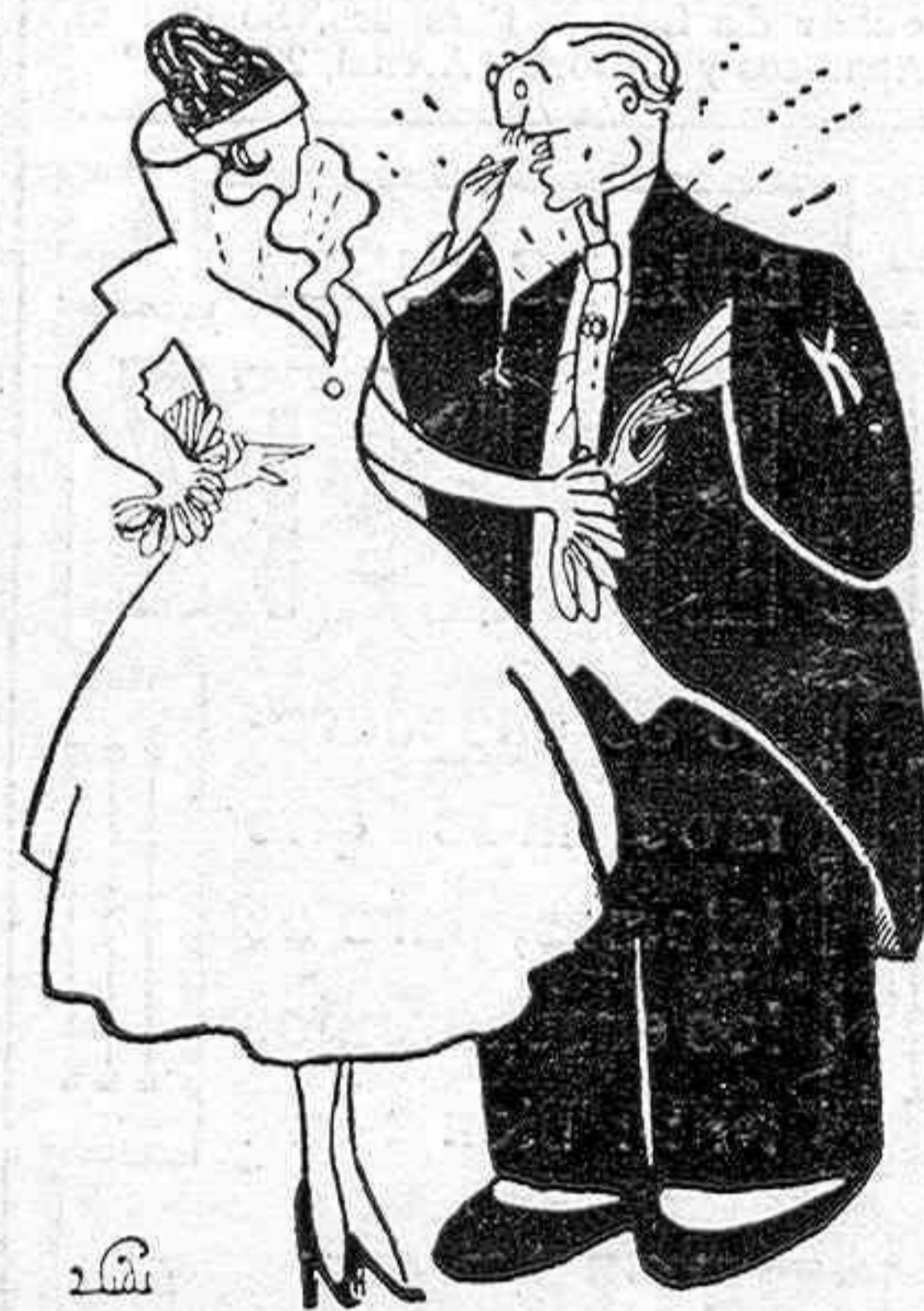
Lo conseguirá pronto, á cualquier edad, con el grandioso "Crecedor Racional". Procedimiento único que garantiza el aumento de talla y el desarrollo. Pedid explicación, que remite gratis, y quedaréis convencidos del maravilloso invento, última palabra de la ciencia. Tratamiento, 30 pesetas. Dirigirse: Prs. Albert, PI Y MARGALL, 38, VALENCIA

➔ Sucursal de LA ESFERA ➔
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

LIBRERIA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97

Se remite gratis, á quien lo solicite,
☞ Catálogos y su Boletín mensual ☜



COMPANY
FOTÓGRAFO
29, FUENCARRAL, 29

MARCA



Señora: obsequie usted á sus relaciones con

TE "NABOB"

y verá acrecentada su reputación de persona inteligente y de gusto selecto.

REGISTRADA

AGENCIA HAVAS

Sucursal en España:

9, PRECIADOS, 9

Anuncios nacionales y extranjeros. Combinaciones de publicidad en toda la Prensa. Presupuestos gratis. Pidanse tarifas.

Teléfono 38-69.—MADRID

ALFONSO FOTÓGRAFO
6, Fuencarral, 6

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

CUTIS

TODA IMPERFECCIÓN DE FORMA O CALOR DESAPARECE SIN MOLESTIA NI PELIGRO ESMALTÁN- DOLO. GARAN- TIDO POR LA **Clínica Mateos, de Madrid.** POR CORREO PROSPEC- TOS Y NOTICIAS GRATIS. CONSULTA DIARIA 7 A 8 NOCHE, 10 PESETAS.

CALVACHE

FOTÓGRAFO

16-Carrera de San Jerónimo-16



AGUA DE SYRUS

Señoras! Usad **AGUA de SYRUS** lo mejor para el cutis. De venta en las principales Perfumerías. DEPÓSITO EN MADRID. PLAZA DE LA ENCARNACIÓN, 3

"CALZADOS LA IMPERIAL"
LOS MEJORES DE ESPAÑA
Madrid - Bilbao - San Sebastián - León



Envíos a provincias. Pedid último catálogo. Apartado 559. Madrid.

JULIÁN GONZÁLEZ FRAILE
Sucesor de Serra. Paraguas, Sombrillas, Abanicos y Bastones. Arenal, 22 dupl.º

En la ESCUELA

BERLITZ

no os enseñare-
mos más que
idiomas, pero os
los enseñaremos
:: :: bien :: ::

PRECIADOS, 9

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 13
Camisas, Guantes, Pañuelos,
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

CHANZAS Y VERAS

COLECCIÓN DE ARTÍCULOS FESTIVOS

POR

FRANCISCO MOYA RICO

Prólogo de D. Alfredo Vicenti

Segunda edición - DOS pesetas

De venta en la Librería de la Vda. de Pueyo, Abada, 19, Madrid

Lea Ud. los miércoles

MUNDO GRÁFICO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

20 cts. en toda España

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

J. C. WALKEN

FOTÓGRAFO

16, Sevilla, 16

PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

☐ "LA ESFERA" ☐ "MUNDO GRÁFICO" ☐

"NUEVO MUNDO"

Hermosilla, 57, Madrid

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

La Esfera

Madrid y provincias	Un año	30 pesetas
	Seis meses	18 >
Extranjero	Un año	50 >
	Seis meses	30 >
Portugal	Un año	35 >
	Seis meses	20 >

Mundo Gráfico

Madrid y provincias	Un año	10 pesetas
	Seis meses	6 >
Extranjero	Un año	20 >
	Seis meses	12 >
Portugal	Un año	12 >
	Seis meses	7 >

Nuevo Mundo

Madrid y provincias	Un año	15 pesetas
	Seis meses	8 >
Extranjero	Un año	25 >
	Seis meses	15 >
Portugal	Un año	18 >
	Seis meses	10 >